

PROLOGO

La celebración gozosa de la Semana Santa y de la Pascua es fuente de vida para la Iglesia, para todos los cristianos y también para el mundo entero. Tal es su eficacia, que la Iglesia nos ofrece el tiempo precioso de la Cuaresma para prepararnos dignamente a estos misterios.

Para D. José, es tiempo penetrante hasta la médula cristiana éste de Cuaresma, que nos lleva hasta la Pascua, hasta las profundidades del Espíritu en Pentecostés. Todas las verdades, todas, de Dios y del hombre, de Dios salvando y del hombre resistiéndose, salen a la calle de la vida litúrgica y traspasan el corazón del hombre, en la arada de la conversión.

Es la verdad más profunda y humillante de que somos pecadores:

"Siento, como jamás, la realidad de mi pecado y mi responsabilidad por el pecado ajeno; la urgencia de expiación por mí y por los hombres; el peligro de la condenación: del infierno y del purgatorio" (Diario 1978).

Es la verdad de la historia de los hombres, de la Iglesia, de cada uno:

"La historia entera que precede a mi vida; la historia de Israel y la historia de Jesús y la de la Iglesia; la vida mía pretérita también son, como deben, una llamada a expectación.

Por otra parte litúrgicamente se han cumplido hoy los 25 años de mi ordenación. Y mi pasado sacerdotal desborda, como el de Israel, como el de la Iglesia misma, de infidelidades personales y de gracias divinas" (Idem.).

También la verdad del amor de Dios, de la ternura de Cristo se revelan decisivas para el cristiano, en los días santos de la Semana Santa. Porque el triunfo de la Pascua es el triunfo del sólo amor de Cristo, de su ternura infinita, capaz de tales entregas y tales respuestas.

A la vista de este amor, descubre D. José lo mejor de la esperanza cristiana, ahora que la Iglesia precisa de santos, con urgencia indecible. Esta

esperanza es en Semana Santa impulso y deseo insaciable hacia la Belleza y la Luz del que muere en la cruz y resucita por nosotros.

*"(Insaciable infancia!
Y la adolescencia!
Constante fragancia,
Única experiencia!
Y el pasado mozo,
Y la edad madura.
Mi solo alborozo:
Buscar la Hermosura!*

*Blanca la cabeza
Sigo todavía
Idéntica vía
de Luz y Belleza.
Y aunque el tiempo terco
Mi cuerpo derrumba
Y sé que me acerco
Sin pausa a la tumba,
Me apresuro y
En seguir me obstino
Mi primer camino,
Pues que cuando mi
Carnal fortaleza
Caiga derruida,
Por Luz y Belleza
Ganaré la Vida".*

(De "Autobiografía poética").

NOTAS SOBRE LA SEMANA SANTA

I.- EL VALOR DE LA ACCIÓN LITÚRGICA

A) **Necesidad de preparación antecedente y dedicación** (en cuanto depende de mí):

- Por la importancia de las celebraciones.
- Por la elevación de los misterios (que supera mi posibilidad y mis tendencias espontáneas).
- Por la densidad de la expresión del misterio.

No puedo, ni debo admitir que ninguna actividad natural vaya mejor preparada que estas fiestas.

B) **Conciencia de pecadores, de carnales.** Nuestro enfrentamiento con la acción litúrgica puede asemejarse mucho al de los Apóstoles con la cruz anunciada (Lc 9,44-46).

Examen de los posibles riesgos de inutilizar estas fiestas, en cuanto al fruto, por una postura incorrecta:

- Falta de fe en su eficacia.
- Basar la eficacia en nuestro esfuerzo, que es mera condición (generalmente indispensable).
- Creer que la eficacia está condicionada por causas que no dependen de mí (v. gr. ocupaciones obligatorias, mala ejecución litúrgica...)
- Creer necesaria tal o tal manera de pasar estos días.
- Encerrarme en consideraciones morales.
- Quedarme en aspectos secundarios o consecuentes sin penetrar el misterio fontal.
- Temer las consecuencias de una comunión real en el misterio de la cruz y la resurrección de Cristo.

Examen de las fiestas de otros años: No para dejar que la experiencia (probablemente defectuosa) nos influya desconfianza, sino para calar más un amor que nos reitera la gracia, pese a nuestra mala correspondencia pretérita.

C) Sin embargo, **las acciones litúrgicas son superlativamente**

eficaces:

- La Iglesia ha reiterado múltiples veces su confianza durante la Cuaresma (Ver oraciones del Misal...).

- Es preciso desde luego que pongamos las condiciones exigidas: Que atendamos al amor de Cristo que se manifiesta en su muerte y en su resurrección y en el hecho de la representación de esa muerte y resurrección.

D) **Necesidad de oración** en primer lugar. Los apóstoles nada entendieron hasta que vino el Espíritu Santo. El Padre no le niega a los que se lo piden.

- Necesidad de prescindir de todo lo que no sea un descanso necesario para volver a lo mismo.

- Necesidad de querer el desprendimiento interior y la penetración del misterio. Deseo vivo y confiado.

E) **Actualización de la idea del valor santificador de la Iglesia en su actividad litúrgica.** De la acción de las Personas divinas en ella. De la acción del Espíritu Santo en los misterios todos de Cristo.

F) **Examen detenido** de los textos y acciones de las funciones litúrgicas de estos días. Esfuerzo para ver la realidad histórica que nos ofrecen (v. gr.: entiende el dolor físico de una crucifixión).

Penetración de la realidad última que se expresa en estos signos actuales e históricos y de las consecuencias que brotan de ella para nosotros: "El ejemplo de una vida sumisa a la voluntad del Padre".

II.- SENTIDOS FUNDAMENTALES:

- **Amor de Cristo al Padre** (Jn 14,31). Participa de su amor a los hombres y le obedece.

- **Amor del Padre a Cristo:** Esto es lo fundamental y casi siempre olvidado. Y sin ello nada tiene sentido o, peor aún, encontramos sentidos falsos. El Padre ama a Cristo y quiere otorgarle la dignidad de ser el único Salvador de todos los hombres.

- **Amor del Padre a nosotros en Cristo:** la iniciativa del Padre que obra todo con y por Cristo. Notar que este amor se presenta con notas muy

características: v. gr.:

- extremo
- universal
- total
- personal a cada uno...

- **Amor del Espíritu Santo a Cristo y a los hombres en él y por él.**

Toda obra de Cristo (incluso las actuales que nos santifican) tienen en su origen la acción del Espíritu.

Este amor se realiza en obediencia al Padre y con la cruz. Esta abarca sufrimientos físicos, morales. Lo capital es la **renuncia a todo derecho** y la ocupación del último puesto.

Este amor se manifiesta eficaz en cuanto a que lleva a obrar, a estar con el hombre que sufre, a sufrir por él, a evitarle todo sufrimiento inútil, a llenarle de bienes, hasta el eterno de la vida de resucitado. Cristo sufre en lugar nuestro.

De ahí la eficacia en nosotros: nos da vida, una vida nueva, no la vida terrena; ciertamente, nos justifica, nos unifica... nos salva, nos libera, nos rescata... Y eso porque vence la muerte, el pecado... Sobre todo hay que tener en cuenta que se trata de una lucha contra el demonio. Nos llena de bienes. Nos hace participar de su vida gloriosa ya desde aquí y luego plenamente en el cielo.

Cristo realiza esto por atracción al ser "levantado". Se trata de "mirarle", y luego recibir los dones que brotan de su sacrificio.

Y es todo ello un sacrificio sacerdotal, en que Cristo no ofrece nada externo, sino a sí mismo. Se trata pues de "comulgar" por el conocimiento y el amor en este sacrificio, siendo consagrados, santificados nosotros. Y participando así de ese mismo amor, obediencia, cruz y finalmente resurrección que "conmemoramos". Notar muy especialmente que el fruto es ante todo el conocimiento del amor de las Personas divinas a cada uno, el amor a ellas, el amor a todos los demás, el criterio en cuanto a los medios: cruz, renuncia a los propios derechos, búsqueda del último puesto, aceptación gozosa del carácter sacerdotal de la Iglesia y de sus sacramentos.

III.- POSTURAS FUNDAMENTALES

FE:

Conciencia personal de lo que se está re-presentando. Un hecho histórico: un dolor corporal y moral del hombre Cristo. Este dolor (que debo

analizar, examinar atentamente) me expresa el amor de Cristo a mí ("me amó y se entregó a la muerte por mí"). Pero este "a mí" se aplica con la misma exactitud a cada uno de todos los hombres. Es pues un amor universal y un amor continuo. La pasión y muerte de Cristo es plenamente voluntaria (no me la quitan -la vida- sino que yo la doy; -por cada una de sus ovejas, a quienes conoce una por una). Y esta voluntariedad le dura toda la vida: primero en un proyecto seguro, luego en ejecución, después en aprobación durante la eternidad, a partir de la muerte.

Pero en primer lugar, en el corazón de Cristo, es una expresión del amor de Cristo al Padre ("Para que el mundo conozca que amo al Padre... levantaos y vamos de aquí..."). Es esto lo primero que debemos contemplar.

Y como Cristo no es en sí mismo sino Palabra del Padre, es la expresión del amor del Padre a Cristo. El Padre le glorifica haciéndole Salvador nuestro (Mt. 3,17; 17,5; Jn. 14-17; Fil. 2...) y del amor del Padre a los hombres, a cada uno de nosotros. ("Tanto amó Dios al mundo...").

Y puesto que Cristo es siempre movido por el Espíritu (desde la formación de su cuerpo hasta su resurrección... Cristo es el Templo del Espíritu que actúa en El) es la expresión del amor del Espíritu Santo a Cristo y a los hombres.

Pero como Cristo es la Palabra del Padre, es Palabra necesariamente eficaz. Y como da la vida para darnos la Vida, es necesariamente vivificante... Y como es nuestra Cabeza, Esposo.

CONFIANZA:

De ahí brota la **CONFIANZA**. Cuando la fe alcanza cierta altura nace la **ESPERANZA**. El ansia de obtener bienes que se manifiestan tan valiosos; la confianza total de recibirlos ("Quien no perdonó a su propio hijo... como no nos dará cualquier otra cosa...").

Y si es nuestra Cabeza, si es nuestro Esposo, necesariamente nos dará su vida, con todas las características. Confianza en recibir esta vida: con su cruz y su resurrección. Con sus criterios y sus realizaciones...

CARIDAD:

Y la visión confiada en ese amor, alcanza la **CARIDAD**: deseo de unión, de compartir, de recibir esa vida que se nos quiere dar; de agradar a esas Personas divinas; de recibir ese Espíritu Santo que Cristo muere para darnos... y de vivificar a esos hombres que El quiere vivificar...

Y deseo recibir la manera de vivificarlos: pedir confiadamente, dejarse

triturar... obedecer al Padre y a Cristo voluntariamente, gozosamente,... (el buen pastor conoce al Padre, da la vida por las ovejas, va delante de ellas, las conoce, da vida a las ovejas...).

El amor con tendencia a la totalidad: El se entregó del **todo**; la muerte sólo sella una actitud constante en la vida de Cristo. Nadie puede amarme así, conociendo todos mis pecados y sufriendo hasta la muerte por librarme de ellos.

La única forma de responder es la totalidad: No poner jamás límite alguno, en ningún sentido, a mi amor a Cristo, ni siquiera en sus realizaciones prácticas.

OTRAS ACTITUDES

La estima del sufrimiento corporal. La conciencia de la gravedad del pecado. El valor enorme de la vida de la gracia, de la santidad total. El valor de cada una de las personas humanas, rescatadas por la sangre de Cristo. El aprecio de la presencia eucarística. Empuje para la acción, para estar con el que sufre, para participar "sacerdotalmente" del sufrimiento de Cristo.

IV.- LOS DÍAS DE LA SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS: Muy conveniente leer Jn. 12,9-50.

Notar especialmente: Quién es este Jesús que sufre: divinidad, voluntariedad absoluta de sus sufrimientos, conciencia plena de ellos (desde mucho antes). Lo esencial es su renuncia a todo derecho (que en El es divino, infinito) por amor a nosotros. La consecuencia es la gloria eterna de Cristo participada y la salvación de los hombres (y en nosotros lo mismo, como colaboradores). La iniciativa del Padre en todo, con la motivación del amor a Cristo (a quien glorifica sobre todo) y a nosotros (a quienes hace participantes de esa gloria).

LUNES A MIÉRCOLES SANTO

Estos días deben crear sobre todo un deseo de las fiestas mayores. Que conscientes de la presencia de Cristo en ellas, le esperemos como esperamos a una persona a quien amamos y de quien esperamos que en esta venida concreta nos trae revelaciones de sí mismo que nos van a unir más a El.

JUEVES SANTO

Un día densísimo. Sentido de esclavitud por nuestros apegos, pecados, sensación de peligro de condenación y desde luego, de no llegar a la santidad plena. Sentido de necesidad de que Cristo nos salve. Sentido, en fin, de nuestra realidad de pecadores y de salvados. Un darnos cuenta de verdad de lo que significa que Cristo haya muerto por mí, que he sido su enemigo personal muchas veces, o al menos un amigo muy malo.

MISA CRISMAL

Si no se puede asistir a la misa crismal, al menos no dejen de meditar los textos. Conciencia del amor de Dios en los sacramentos. Contemplar la acción del Espíritu Santo (que simboliza el crisma) en ellos. Conciencia de la realidad de mi sacerdocio común. Conciencia de lo que supone la gracia de que existan sacerdotes ministeriales: obispos y presbíteros. Examen de mi postura ante ellos: si creo, si los respeto, si oro por ellos, si ayudo a los demás a vivir de fe y no de los defectos que veo en ellos...

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

Conciencia de la realidad de amor que significa la presencia continua de Cristo en la Eucaristía. Examen de mi respuesta, de mis comuniones, la postura de último ante los demás, de esclavo (eso significa ciertamente el lavatorio de los pies y la muerte de Cristo). Esperanza de que Cristo me la comunique. En suma, mis relaciones de amor: cómo sufrir por unirme con las personas divinas y humanas. En todo conciencia del valor intercesor de mis plegarias y meditaciones de este día.

VIERNES SANTO

LITURGIA DE LA PALABRA

Palabra del Padre dirigida a mí personalmente: Amor del Padre a Jesús, de Jesús al Padre, de ambos a cada uno de los hombres. Cristo toma mis pecados sobre sí. La cruz es un triunfo: los verdugos no hacen más que cumplir la voluntad de Cristo mismo; es un medio tomado voluntariamente y un medio eficaz. De hecho, hay muchos salvados definitivamente por la cruz

de Cristo. Participación del celo de Cristo por los hombres.

ORACIÓN UNIVERSAL

Que sea de verdad expresión en mí de mi interés personal. Examinar un poco mis posturas ante esas personas por quienes oro: ¿me intereso por ellas en general?, ¿las amo en serio?, ¿oro y me dejo crucificar por ellas durante el año?. Confianza que Dios me va a aumentar a mí este amor y este celo por su bien, precisamente por esta oración en que participo.

IMPROPERIOS

Doble plano: Ver un poco la realidad del contraste entre el comportamiento de Cristo con los hombres en general y la respuesta de éstos. Aplicar esto mismo a mí en una mirada sobre mi vida. Consecuencia: visión más clara y extensa del amor de Cristo (confianza para mí y para los demás).

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Nueva actuación de la fe en el valor redentor de la cruz. Ver si esto es consecuente en mi vida, si tomo los sufrimientos que me vienen (molestias físicas y psicológicas, ruptura de mis planes, humillaciones...) como algo adorable, por ser participación de la cruz de Cristo. Si lo veo y lo quiero aunque no lo sienta; si soy capaz incluso de buscarlo de tan claro como lo veo. Arrepentimiento de las deficiencias, y deseo confiado de que Dios me lo quiere dar. Conciencia de que es puro don suyo. Lo mismo para los demás.

COMUNIÓN

Todo va a darme vida, que es intimidad con Cristo: le poseo en la medida que quiero. Insistir en que la comunión es fruto de la cruz. Cristo viene a mí como sacerdote y víctima cada día. Un poco de examen de mi postura ante la comunión teniendo en cuenta que de hecho es fruto de la cruz (¿qué cruz tomo yo para comulgar?).

SÁBADO SANTO

BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO

Cristo resucitado es la Luz del mundo, y antes en su vida terrena: única luz para mi conocimiento y para mis criterios prácticos. Alabanza y confianza en El. Luz que me hace luminoso, yo soy luz del mundo en cuanto participo de El. Luz que es fuego, que abrasa, que nos hace fuego. Deseo confiado de Recibirle y de ser luz y fuego en él.

El pregón nos presenta esto mismo, sobre todo como fruto de la "incomparable ternura y caridad" del Padre.

LECTURAS

Que pueden variarse. De todas maneras nos manifiestan que este amor y esta ternura se vierten desde el principio sobre todos los hombres y que como son omnipotentes no encuentran obstáculo alguno.

EPÍSTOLA Y EVANGELIO

Realidad de Cristo resucitado. Posibilidad de intimidad plena con El, que ya no está sujeto a la condición carnal, que limita en el espacio y en el tiempo. Plenitud de presencia, de comprensión, de poder... Y todo esto nos lo va comunicando de forma que podamos vivir, aun psicológicamente, en él y con él.

EL BAUTISMO Y LA RENOVACIÓN DE PROMESAS

Conciencia de que hemos sido bautizados, de que tenemos un dinamismo interior que nos lanza hacia las Personas divinas. Dios nos quiere conceder que seamos conscientes de ello y vivamos consecuentemente, de una manera progresiva. Confianza en la fuerza de este dinamismo, en que obra continuamente la fuerza de las Personas divinas.

(Notas para la reflexión).

*"Cuántas veces, Señor, en tu presencia,
Hincados en la tierra los hinojos,
He creído que al fin iban mis ojos
Las culpas a llorar de mi existencia.*

*O a pregonar mis labios tu clemencia
Que sufre mis desvíos sin enojos
Y de tus llagas con los gritos rojos
Día y noche me llama a penitencia.*

*Mas en silencio el alma se recoge,
El pasmo de tu amor la sobrecoge
La historia al recordar de tus ternuras;*

*Ni canto gracias, ni lamento agravios,
Que apenas pueden murmurar mis labios:
"¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?"*

(De "Autobiografía poética").

PARA VIVIR LA SEMANA SANTA

Lo importante es partir de la eficacia de las conmemoraciones litúrgicas.

I.- HASTA LA VIGILIA PASCUAL

Contemplar el sufrimiento de Cristo:

Conciencia de que sufre Cristo, el Hijo de Dios, El mismo. Por proclamar esta verdad, sufre y muere.

Conciencia, incluso acudiendo a la imaginación, de la agudeza de los sufrimientos de Cristo. Que duran toda la vida. Sufrimientos previstos, corporales, morales.

Pensar sobre todo en la humillación, en la plena renuncia a sus derechos, derechos divinos...

El motivo:

El Padre le ama a El y quiere otorgarle la dignidad de ser el único Salvador de todos los hombres.

Cristo ama al Padre (Jn 14,31). Participa de su amor a los hombres, le obedece...

Todo esto en el Espíritu Santo...

La contemplación de este mutuo amor de las Personas divinas es ciertamente lo fundamental, y casi siempre olvidado, de este misterio.

Es un sacrificio sacerdotal en el que Cristo no ofrece nada externo, sino a sí mismo. Se trata de comulgar, por el conocimiento y el amor, en este sacrificio. Notar muy especialmente que el fruto es, ante todo, el conocimiento del amor de las Personas divinas a cada uno, del amor entre ellas, del amor a los demás. Este amor lo realiza Cristo en la tierra, en obediencia al Padre y con la Cruz.

Cristo nos ama a cada uno de nosotros: "Me amó y se entregó por

mí". Un amor con notas muy características: Extremo, universal, total, personal, a cada uno.

El sufrimiento de Cristo es totalmente voluntario, previsto (Jn 10,17-18).

Toma sobre sí nuestros pecados: Sufre El las consecuencias que tendríamos que sufrir nosotros en el infierno y ya desde la tierra. Así nos evita el infierno y, en la medida en que le somos fieles, multitud de dolores que traen consigo nuestros apegos pecaminosos.

Nos hace alegre el dolor que, como mortales, tenemos que sufrir. Porque sabemos que lo compartimos con El; porque nos hace más sensible su amor al recordarnos sus sufrimientos útiles para nosotros mismos y para los demás, como satisfacción de pecados y ocasión de merecimientos.

Nos llena de bienes: Nos hace participar en su vida gloriosa ya desde aquí y luego, plenamente, en el cielo.

De estas contemplaciones brotan necesariamente, muchas actitudes intelectuales y afectivas:

- La confianza total en este amor: "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no va a darnos cuanto necesitamos?".

- El amor con la tendencia a la totalidad: El se entregó **del todo**; la muerte solo sella una actitud constante en la vida de Cristo. Nadie puede amarme así, conociendo todos mis pecados, sufriendo hasta la muerte por librarme de ellos.

La única forma de responder es **la totalidad**: No poner jamás límite alguno, en ningún sentido, a mi amor a Cristo, ni siquiera en sus realizaciones prácticas. El me amó hasta el fin en todos los sentidos.

- La estima del sufrimiento corporal. El aborrecimiento de la tendencia a la comodidad, que rige en todas partes. La estima de la humillación, del sufrimiento de la injusticia, de la negación de mis pobres derechos humanos.

- La gravedad del pecado: Dios, que no puede equivocarse, ha tenido a bien que Cristo sufra tanto para destruirlo. Muy grave debe ser.
- El valor enorme de la vida de la gracia, que Cristo nos aporta. De la santidad total.
- El valor de cada una de las personas humanas, rescatadas con la sangre de Cristo.
- El deseo de vivir en plenitud mi bautismo. De ayudar a todos a que lo vivan, cueste lo que cueste.
- El aprecio de la presencia eucarística, comenzando por la misma Eucaristía.
- Empuje para la acción: Lleva a obrar, a estar con el que sufre, a sufrir con él, a evitarle todo sufrimiento inútil, a llenarle de bienes hasta el eterno de la vida del Resucitado. Cristo sufre en lugar nuestro, pero nos llama a participar "sacerdotalmente" de su sufrimiento (ésta es la única manera de sufrir redentoramente).

II.- DURANTE LA VIGILIA PASCUAL Y EL "DÍA" DE PASCUA

Primeramente no caer en el error de que todo se acaba con la liturgia del Sábado Santo.

El Domingo de Resurrección es la Fiesta más importante de todo el calendario litúrgico. Toda la Semana siguiente a este Domingo forma como un sólo "día" con el Domingo.

Contemplar la **gloria de Cristo**:

Ver el amor mutuo del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. La resurrección es la unión total, en todos los aspectos, de la humanidad de Cristo con el Padre en el Espíritu Santo.

La resurrección supone la liberación de las condiciones terrenas, que

el Hijo asumió voluntariamente, pero que impedían a su humanidad que la unión se desarrollase en todas sus posibilidades. Cristo resucitado está plenamente unido al Padre, sin ningún obstáculo terreno.

La gloria de Cristo significa que en El han redundado incluso corporalmente las cualidades divinas, de las que prescindió voluntariamente a su paso por la tierra.

Esta gloria se le ha concedido como **don** del Padre en el Espíritu. Y es al mismo tiempo premio a su actitud obediente hasta la muerte. Movidio por el Espíritu, El se entregó voluntariamente a la muerte para expresar el amor del Padre en El y su respuesta amorosa al Padre, en favor de todos los hombres. Su apertura total en la muerte (que dejó destrozado, muerto), su obediencia es correspondida gratuitamente por el Padre glorificando incluso su cuerpo muerto y sepultado. Jesucristo resucitado participa, incluso corporalmente, de la gloria del Padre.

La contemplación de la gloria de Cristo produce en mí **alegría real**: Si le amo, me alegraré de su gloria inacabable.

Admiración: Es un misterio que no puedo comprender. Pero estoy llamado a entrar en él, a `entenderle', y a vivir desde él, dejando que ilumine y transforme mi vida.

Caer en la cuenta del **amor de Cristo a mí**: Resucita para que yo viva en su vida real, sobrenatural. Ahora lo vivo en condiciones terrenas, pero pronto en sus mismas condiciones celestiales.

Y esto **para cada uno** que lo quiera recibir: Para tantas personas a quienes amo en la tierra de manera especial. Sólo esto nos asegura la posibilidad de amores aquí en la tierra, de amores y amistades genuinas, puesto que por tal resurrección pueden ser eternas.

Confianza: La resurrección manifiesta la eficacia del amor divino por parte de las Personas divinas y la realización eficaz del deseo de unión para siempre.

Esperanza: En mi propia resurrección, incluso corporal.

Vivencia de mi **bautismo**, como comienzo de esta vida espiritual, celeste, eterna ya desde ahora.

Relativización de los bienes de este mundo. Y de los males.

Deseo de vivir esto **en plenitud**, sabiendo que la plenitud depende de mi acogida a Cristo resucitado, a su acción sobre mí por el Espíritu.

Conciencia de su **acción en mí**. Ya no está limitado por el tiempo, ni por el espacio.

Su acción de resucitado la ejerce sobre todo por la Eucaristía.

(Notas para la reflexión).

*"Busqué placer y sólo hallé amargura;
La gloria perseguí, sufrí el olvido.
Caminos dolorosos he corrido
Por alcanzar la humana cima pura.*

*Y juzgando engañosa la hermosura,
Teniendo por engaño lo sabido,
La baja condición he conocido
De cuanto a sí me atrae y me apresura.*

*A la muerte llamaba, mas un día,
Mi corazón hirió con sus amores
El roto cuerpo que en la cruz pendía.*

*En Tí no habrá tinieblas, no habrá engaño.
Pues te entregas a todos los dolores
Para librarme a mí de todo daño".*

(De "Autobiografía poética").

AL HILO DE LOS DÍAS: SEMANA SANTA

DÍA 2 DE ABRIL DE 1985: MARTES SANTO

Oración de 5,15 a 7. Cansancio físico muy notable. Los días postreros, extraordinariamente ocupados. Ayer nada de oración mental. Y las lecturas se arrastran inacabadas, produciendo sensación de inacabables.

Tal sea posiblemente el lote de *mortificación+ que me ha tocado. No los ayunos elegidos, ni la total abstinencia de algunas satisfacciones tabaco, etc. Sino esta disponibilidad hasta la impresión de agotamiento. Que por lo demás sienten tantos hombres del mundo... y millares de campesinos y trabajadores manuales del mundo. Simplemente por nutrir a sus hijos... Y nada digamos de tantos hombres de negocios, o tantos codiciosos de nuevas ganancias y comodidad mayor...

Psicológicamente no me suscita malhumor. Solamente debo cuidar que la omisión de los ratos de oración prolongada sea muy rara...

Sin duda mucha gente —dentro de la modestia del número impuesta por esta especie de vida *oculta+ que supone la faena de dirección espiritual— me busca como *signo de Cristo+. Mi única atención dirigida a serlo...

Preparación para el aniversario de la ordenación: con desplazamiento cronológico inevitable, sería muy conveniente un día de retiro completo.)Lunes de Pascua? Imposible tratar de alcanzar el nivel externo decente de atención personal a nadie. Todo debe reducirse más aún... Por ello la orientación ha de ser hacia la intensidad. Lo mismo que una comunión ferviente santifica más que muchas tibias, una entrevista ferviente —(por mi parte!— santificará más que muchas horas de trato mediocre. Imposibilidad de encontrar horas para atender *debidamente+ a nadie; necesidad de irradiación del Espíritu vivificante: es el único estilo de dirección posible a estas fechas. Y coincidente, aun en lo *material+, con mi santificación personal.

Aunque los últimos próximos años hayan transcurrido en movimiento de mejora casi continua, (qué horrendo panorama de infidelidades!

...Sin eliminar los exámenes y las verosímiles apreciaciones y previsiones en ratos de oración, el transcurso del día y de los meses ha de ir estando más y más bajo la acción expresamente reconocida e imprevisible del Espíritu Santo.

La Semana Santa... La Pascua)vivirlas persiguiendo más largos ratos de soledad, de recogimiento? o simplemente)tratando de vivir la experiencia del *ser comido+, de entregarme a quienquiera para que me vean y me hablen y no me dejen satisfacer ni el mínimo de sueño? Probablemente sea esta segunda la actitud asignada por el Padre durante este año. Recibir chispazos de luz, que no pueden ser desarrollados a mi grata manera humana, racionalmente, buscando la expresión humana, ni en el pensamiento ni en pormenores de ejecución. Compartir modestísimamente, en las diminutas dosis que permite mi infantilismo, esta sensación de *bien mostrenco+ que puede tomar el primero que pasa. Y que no toma sin educada petición, mientras que a Jesús lo tomaron con facha de dominadores...

No he nacido para tener un hijo, ni plantar un árbol, ni escribir un libro... He nacido para difundir, con Cristo, al Espíritu Santo... La frase precedente plasma la tendencia de la pequeñez humana, que precisa de la constatación de su valor; la segunda expresa la grandeza divina del hombre, que comunica vida naturalmente inconstatable...

La Semana Santa y la comunicación del Espíritu Santo, que la santifica. Vivir la Semana Santa es dejarse saturar del Espíritu Santo... Actitud receptiva, mera disposición ya recibida...

DÍA 3 DE ABRIL DE 1985: MIÉRCOLES SANTO

Oración de 5,15 a 7. Mañana se cumplen los 32 años de mi ordenación. Intentar oración abundante, ya que retiro propiamente me es imposible hacer. Planteo temas *posibles+: la intimidad del presbítero con Jesucristo: naturaleza del ministro como tal. Historia de la fidelidad de Jesús conmigo y hacia mí y en mí. Historia de mis infidelidades... Revisión de los aspectos principales de la misión: intercesión; expiación; administración de misterios (sacramento, palabra); testimonio...

Por lo pronto, la renovación de las promesas en la Misa Crismal: seriedad, con repercusión eterna. Esperanza de renovación interior: aniquilamiento de vicios; vigorización de virtudes.

Vivencia de actitudes: oración; cruz; obediencia; celibato; pobreza; celo pastoral. Lo pretérito: gratitud y contrición. Lo futuro: esperanza...

Insensibilidad frente al pecado en la historia: verosímilmente falta sobre todo conciencia del daño permanente, de la producción del vicio. Naturalmente tiende a lo real, a lo productivo, y elude la consideración de la ya abolido. No soy hombre de recuerdos, sino de proyectos. Y ello no es

censurable. Mas la mirada a lo pasado es productiva, pues lo ya pasado no está todavía abolido, permanece en sus frutos. Y es necesario erradicarlo.

Mientras perduren las raíces y la planta del vicio, la sensibilidad no se enfrentará dolorosamente y con aborrecimiento con el pecado futuro. Pues en realidades meramente humanas, v.gr. imaginaciones de objetos materiales, me resulta igualmente nauseabundo el recuerdo de una cosa que la ocurrencia de su posible presentación futura. Lo mismo deberá suceder con cualquier acto pecaminoso...

La runfla de imperfecciones en muy diversos campos: comida, bebida, tabaco, afectividad, agresividad, complacencias intelectuales, simpatías respecto de ideas, sucesos, objetos, personas... Carnalidad. Inimaginable el número de personas que vivirían incomparablemente más serenas, más perfectas, más fecundas, por la respuesta ferviente, ininterrumpida a las insinuaciones del Señor recibidas —pero rechazadas— a lo largo de tantos años.

Ejemplo: el empleo del tiempo: impulso espiritual a *redimirlo+, rescatarlo: yo prosigo perdiéndolo, usando de modo egoísta, carnal, vano. Sin duda se multiplican las ocurrencias respecto de la predicación y de las actuaciones v.gr. en cuanto a las clases. ¿Qué hubiera sucedido si hubiera preparado las clases a lo largo de tantos años, en que las tengo encomendadas? Horas y horas perdidas en conversaciones, cuanto menos inútiles...

Dedicar algunos ratos al examen largo de virtudes, considerando los 32 años pasados a partir de la ordenación. Gravedad, aun desde el punto de vista del fruto malogrado...

La realidad del purgatorio. La certeza de que si muriera ahora debería ser intensamente purificado. Mientras advierta mis tendencias egoístas, carnales, suficientemente vigorosas para hacerme salir de proyectos razonables a la luz de la fe, he de estimar que, indiscutiblemente, queda materia de purificación. Doctrina universal de los místicos. Tal principio ilumina mi pensamiento respecto de la certeza del sufrimiento en el purgatorio, si no me dejo transformar raudamente.

El purgatorio es demora en la unión íntima total con Cristo, con las Personas divinas: aspecto de caridad. Es retraso en el ejercicio de la fecundidad en cuanto a muchas personas. Y es sufrimiento espeluznante, innecesario en sí, infructuoso, salvo la precisión de producir limpieza de corazón para ver a Dios. Ciertamente evitable, si planteo el resto de la etapa en la tierra, tenga la duración que tenga, de modo espiritual. (Esta serie de gustos, de cesiones momentáneas, que retrasan neciamente al progreso de mi personalidad, con pérdida de tiempo y construcciones que han de ser luego

demolidas!

Insistir en la esperanza en la meditación, en la súplica, en la oración, en las confesiones, en la mortificación expiatoria y meritoria... Eficacia de las celebraciones, las absoluciones impartidas, las predicaciones, las molestias corporales del menester pastoral, las menudas pero reiteradas negaciones, las oraciones de petición, las reflexiones iluminadas por la fe. Eficacia del ejercicio de la caridad pastoral... De la recitación devota del oficio...

DÍA 5 DE ABRIL DE 1985: VIERNES SANTO

Oración desde las 4 hasta las 10. Con interrupciones para el aseo. Lectura de varios discursos del Papa en el último viaje a América del Sur. Ayer apenas hubo oración... Muchas visitas todavía; algunas quedan, pero hoy dispondré de algún tiempo más. Procurar dejar para mañana las conversaciones posibles, para aumentar la oración hoy. Desde luego mantener el proyecto de retiro, como realización primordial.

Hoy 32 años de la primera Misa. Tremebunda historia: mi relación con Jesús en la Eucaristía. Por parte de ambos extremos que no creo se hayan dado con frecuencia.

Mi endurecimiento de voluntad, mi embotamiento intelectual, fruto penal de mis pecados reiterados, que necesariamente han generado vicios. La debilidad de mi arrepentimiento, la inexistencia de mi contrición, la tardanza en recibirla... Pena por la particular gravedad de mis repulsas a su amor, sobre todo, en forma de fría indiferencia, insensibilidad...

El brillo de mi fe, pese a todo, tiene carácter milagroso, en el sentido más estricto.

Lo mismo esta ligera capacidad de compasión que experimento. Durante toda mi vida he cultivado la dureza, la desatención, el menosprecio...

Percibo con cierta claridad y siento con muy leve dolor y repugnancia la suciedad, pesadumbre, dolor, atadura, esclavitud, enfermedad, debilidad, fragilidad, hundimiento, opresión, ceguera, oscuridad, responsabilidad... de mi ya larga existencia de pecador... Mas la actitud actual es soberanamente insuficiente para la conversión. Y mientras los días transcurren la suciedad... y la responsabilidad aumentan.

Hace tiempo atisbo la llegada de algo importante, sobre mi personalidad. Pero pasan un día y otro día... y nada definitivo llega.

Insistir en estos días de gracias especiales... Pedir y recibiréis...

Meditar, implorar... a mi pobre manera, medio pensando, medio leyendo... Algo de oración, mucho de reflexiones...

Confío que sea un aspecto del plan paternal; pero ¿no es terrible esta incapacidad de sufrir por las causas de dolor tan claramente advertidas?

Y hoy, precisamente hoy, Viernes Santo, soy adentrado en el misterio de la Pasión del Señor. Que ciertamente quiere hacerme partícipe de sus sufrimientos por el pecado de los hombres —incluso de este hombre que soy yo—.

No por esfuerzos míos repetidos, sino por la comunicación misericordiosa de su vida, de sus actitudes...

No porque yo le amo a El, sino porque El me ama ya a mí. Yo todavía no puedo decir que le amo, sin caer en la presunción de Pedro el apóstol imperfectísimo.

*Hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos... despreciado, desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores...

Traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

El Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

El tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores+.

Sé que El contempló mis pecados futuros con amargura inexpressable, y así me redimió de antemano. Porque sufrió mis pecados, me puede comunicar su santidad.

El se sintió inefablemente hundido, cargado, atado, sucio, débil, frágil, oscuro, ofuscado, esclavo, enfermo... Y así puede transmitirme a mí su elevación, libertad, limpieza, fortaleza, luz, claridad de visión, señorío, salud...

Y la capacidad de sentirme igualmente hundido... cuando ya apenas lo esté, tomando sobre mí, voluntariamente, los pecados del mundo.

Insensibilidad ante la pasión de Cristo —y en general ante los dolores ajenos—. Sin duda alguna, consecuencia sobre todo de mi sensibilidad frente a solicitudes egoístas.

Verosíblemente la gracia primera, respecto de una mutación de vida,

sea la visión de ciertas decisiones por tomar; no meramente intelectual, sino total, de actitud experimentada.

Para mí —como para otros muchos— no hemos recibido ya actitudes totales (intelectuales, volitivas, sensibles... incluso automatismos) poco menos que humanamente inconcebibles, frente a muchos alicientes mundanos?

Realmente mi problema no es tanto la debilidad como la fragilidad: no la incapacidad de llevar a término operaciones de caridad, oración, obediencia... etc., cuanto la facilidad para romperme, quebrarme ante el choque de un aliciente intenso: las ocasiones... He de procurar probablemente, más que nada, eludirlas. Plantear la forma de vida de tal modo que no las encuentre a mi paso... (Casi diría: la única tendencia independiente de la ocasión es actualmente la inclinación al tabaco).

Simultáneamente: cuidar la tarea de abnegación de la impulsividad.

Y finalmente, como fuente de todo: aumentar los tiempos de oración, lecturas espirituales, exámenes, etc. Como necesidad personal y como faena de intercesión. Muy probablemente estoy dedicando demasiado tiempo a la actividad exterior. Cercenar ratos a las visitas, reducirlas de tiempo, ajustar las frecuencias. Solamente los seminaristas...

Una personalidad intensa influye mucho en poco tiempo; una personalidad a medio hacer, incluso en mucho tiempo, influye poco y encima despersonalizando en buena parte. Lo que parece requerir mucho tiempo son los influjos menos personales, correspondientes a las zonas materiales, sensibles (la madre con el niño...); la influencia realmente personal se ejerce como ráfagas (experiencia propia: influjos P. Nieto, Aparici... frente al mismo...).

DÍA 6 DE ABRIL DE 1985: SÁBADO SANTO

Oración de 8 a 9,15. Estos días la oración no va resultando demasiado abundante, aunque no han faltado ratos incluso prolongados, muy combinados con lecturas y predicaciones públicas o particulares. Espero dedicar el lunes de Pascua, a contemplar la pasión desde la resurrección ya celebrada.

Acabo de hacer el examen —que olvidaba—; sin duda uno de los aspectos que merecen más atención es el celo pastoral. No hay más que reiterar orientaciones ya anotadas:

.- Insistir mucho más en la petición intercesora y en la expiación, en la ordenación de caridad para las conversaciones y actividades particulares. Suelen estar un tanto condicionadas todavía por la carne y la sangre... en la

consideración de la realidad del otro; la realidad eterna, claro; y en la realidad de mi poder de ministro. Poder salvífico... Y en mi responsabilidad... aterradora y sublime: verdaderamente: tremendum et fascinans mysterium...

.- Inversión absoluta de todos los puntos de vista meramente humanos, tal como se ofrecen en el mundo: valor del sufrimiento... La operación del Señor en la Virgen...

No desmayar en la esperanza... Porque no puede estar muy lejano el día de mi victoria. La piedra aumenta en velocidad según se acerca a su centro. Lo natural es que mi paso se acelera más y más; que el año que voy viviendo, el año litúrgico por donde transcurro, la operación divina que me sobreviene durante él, señale notable y aun muy notable —testimonial— rapidez en la santificación. Y un punto de referencia capital debe ser el tiempo de Pascua y, sobre todo, Pentecostés. Que el hambre y sed del Espíritu Santo se haga poco menos que intolerable. Que absorba cualquier movimiento, pues el hambriento no puede atender, sino a la impositiva sensación del hambre... y que tal hambre vaya colmándome de Espíritu... puesto que es el Espíritu ya presente quien se hace desear. Implorar contrición y deseo y vigor para ir rompiendo, muy raudamente, tantas cuerdas de vicios que me atan. Sin duda muchas se han roto, otras se han aflojado. Sin duda aun las mismas tentaciones de diversas especias son mucho menos frecuentes, menos intensas, y las caídas, menos graves, menos duraderas. Pero (cuánto falta, Dios mío!

Y El, el Padre mismo, que me ama, y que ama sobre todo a Cristo, desea su triunfo, desea que yo sea liberado y liberador con Jesús... Salvador. Advierto que mi entendimiento funciona más expedita y gozosamente. Con más unidad, con más vigor unificador. Respecto de las realidades que contempla más y más en Cristo; respecto de mis potencias y hábitos que protestan menos y se prestan más pronta y alegremente a obrar según tales visiones de la fe. Pero todavía los desfallecimientos, errores, extravíos, complicaciones, dislocaciones... son innúmeras. Y la potencia salvífica de Cristo es total y totalizante... Esperanza, esperanza creciente y operante... para mí y para el mundo, por el cual el Padre ha entregado a su Hijo...

(Diario. Año 1985).

*"En las noches estivas de luna,
Asomado a la abierta ventana,
Recordando los días antiguos
Se me llenan los ojos de lágrimas.*

*Es la misma ventana de entonces,
De infantiles ensueños poblada,
Con la misma ternura de luna,
Con las mismas caricias de acacia...*

*Y levanto la vista y contemplo
De mi vida la historia lejana,
Como el huerto aromado de flores,
Perfumada de amores y gracias.*

*Y no lloro dolores de culpas
En tu seno paterno arrojadas;
Llanto lloro de suave ternura
Porque sé que eres bueno y me amas.*

*Porque veo tu amor hecho carne,
La locura de un Jueves de Pascua,
La locura de un cuerpo rasgado
En la cruz por mi amor levantada.*

*Y por eso en las noches de luna,
Asomado a mi vieja ventana,
Recordando los días antiguos
Se me llenan los ojos de lágrimas".*

(De "Autobiografía poética").

AL HILO DE LOS DÍAS: LAS RIQUEZAS DE LA PASCUA

DÍA 15 DE ABRIL.- DOMINGO DE PASCUA

Escribo a las 5,45. Anoche hasta las 2 estuve releendo despacio textos sobre la Pascua; ahora reanudo el hilo, con el Misal, meditando la Vigilia Pascual y la Misa del día.

BENDICIÓN DEL FUEGO: Dios nos ha dado *el fuego de tu luz+; pedimos que santifique el fuego y que encienda en nosotros, durante estas fiestas pascuales, un deseo tan grande del cielo, que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Tenemos el fuego de su claridad.

Las fiestas pascuales nos deben inflamar en deseos celestiales: desear el cielo. Deseos que nos limpiarán, purificarán, la mente. Y nos harán alcanzar las fiestas de la claridad eterna.

De modo que un fruto cierto de todo este tiempo es la purificación de lo tenebroso y el crecimiento en gracia (merecimiento de gloria, del aumento de gloria, que dice el Concilio tridentino en la S. VI) por causa de los deseos inflamados del cielo. He ahí los objetivos del tiempo pascual... Debo tomar conciencia que el objeto del deseo de Pentecostés es el Espíritu Santo, y en posesión eterna. El cielo, sin más.

La vigilia actual ha empobrecido considerablemente el simbolismo de las fórmulas y ceremonias anteriores. Teníamos el fuego sacado de la piedra, como Cristo salido del sepulcro... Cristo había hablado del fuego que traía a la tierra. La idea de que la naturaleza divina es fuego aparece en el Antiguo Testamento más bien en el sentido del carácter terrible de la divinidad. Así Hbr. 12,29... Ahora Cristo se muestra como fuego que ilumina y vivifica. En todo caso, no creo hemos de hablar de oposición, puesto que la majestad terrificante de la divinidad se mantiene para el hombre, en cuanto tal, y para el pecador. De hecho, San Juan de la Cruz manifiesta cómo el mismo fuego produce efectos diversos en el hombre, según va siendo purificado, hasta llegar a los juegos de la llama de amor viva, la llama que consume y no da pena... Y Jesús mismo ha sido aniquilado en su humanidad por este fuego mismo que le resucita luego... En el cirio las incisiones y las inscripciones indican, a la vez, la grandeza del Señor y el medio con que alcanza la plenitud de tal grandeza: la muerte, las llagas. Ahora *la luz de Cristo, que resucita

glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu+.

Entender que la lid entre tinieblas y luz, tan palmaria por ejemplo en San Juan, se libra en lo interior de cada uno. Tinieblas vigentes en mi corazón y en mi mente. Cristo desde dentro ha de disiparlas. Por ello, una vez más, todo se reduce a dejarle operar a El: a no solidarizarme voluntariamente, conscientemente, con la tiniebla que me oscurece.

Esperanza en la eficacia del tiempo pascual: arrimarme más y más a la Luz, consciente y confiadamente, pero sabiendo bien que soy ya luz, pero tengo en mí tiniebla y que mi luz interior no se iluminará totalmente hasta que toda tiniebla sea traspasada por Jesús, Luz del mundo.

La procesión del cirio: Luz de Cristo = luz que es Cristo. *Luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste e inmortal. (Santo y feliz Jesucristo!+. Cotejar: Luz de Luz. Luz gozosa: el "Exultet" comenta el tema.

Notar que el cirio no es propiamente Cristo, puesto que el lucero, que es Cristo, debe encontrarlo ardiente...

El "Exultet": el gozo universal, fruto de la redención. No sólo abarca la creación que vamos a leer que era buena, sino incluso la historia con su pecado... *Feliz culpa+. Modo de hablar, desde luego, pero con significado real. La fuente única del gozo es la victoria de Cristo. Parejamente: el pan del cielo que encierra en sí todo deleite. Nunca insistiremos bastante en que, después del pecado, el único júbilo es divino. Exultación de los ángeles, la tierra, la Iglesia.

La historia, en unas cuantas pinceladas, se vincula a la resurrección del Señor. Cristo asciende victorioso del abismo, rotas las cadenas de la muerte. Por eso los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, restituidos a la gracia, agregados a los santos...

*)De qué nos serviría haber nacido, si no hubiéramos sido rescatados?+ La realidad del pensamiento acerca de la inutilidad radical y absoluta de cualquier operación natural sin la gracia...

DÍA 16 DE ABRIL.- LUNES DE PASCUA

Oración de 5,35 a 6 y de 6,30 a 7. Prosigo la meditación de la Vigilia. Afectos reiterados de admiración. La entrega del Hijo por el siervo no sería admirable, sino absurda, de tratarse de un mandato impuesto desde fuera. Lo admirable es que el Hijo, incluso con su naturaleza humana, compartiese el amor del Padre por los hombres, hasta entregarse por ellos a ellos. Admirable

que el Hijo nos infunda ininterrumpidamente a lo largo de siglos ese mismo amor a muchos para entregarnos a los hombres en favor de ellos mismos. Así toda realidad expuesta someramente aparece disparatada a los ojos sanos, que la contemplan maravillados en su hondísima totalidad. Exigencia de la visión sana por parte del predicador. Quien no ve a ciertas alturas es culpable como los fariseos que San Juan nos presenta; más ello no exime de culpabilidad al predicador de torpe lengua.

Incidentalmente anoto mi reacción frente a las consideraciones de (...), respecto de sus experiencias pastorales. Un hombre bueno, sin duda, mas (qué nebulosas interpretaciones! *Y tú eres maestro en Israel, ¿y no sabes estas cosas?+ Y el incalculable detrimento en la formación de sus oyentes. Tanto más cuanto es un buen sacerdote... Más y más me reafirmo en la idea de la necesidad apremiante de santidad frente a la mera bondad, siguiendo el viejo lenguaje de San Juan de Avila...

Una vez más considero admirado nuestra debilidad en admirar... Con la secuela perniciosísima: deslumbramiento ante mil bagatelas de suyo mates. La Liturgia, la Biblia, impregnadas del sentimiento de maravilla en la consideración de las divinas operaciones y ante todo del ser mismo de Dios.

Interpretación del pecado: letal, *necesario+, *feliz+, ocasión de la obra de Jesucristo. Ocasión necesaria para la manifestación de su grandeza: sabiduría, omnipotencia...

Conciencia de la Iglesia respecto del bautismo, participación de la resurrección del Señor: aparta de los vicios del siglo y de la oscuridad de los pecados, comunica la gracia, asocia a la santidad; ahuyenta los crímenes, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos y la alegría a los tristes... Reúne lo celestial a lo terreno, lo divino a lo humano...

El cirio simboliza la presencia de Cristo en la tierra: desaparece el día de la Ascensión y por ello pedimos que brille hasta la aparición del lucero matutino... es decir Cristo mismo ascendido, en su venida...

Tema tan afín a mi propia índole, he de insistir más, mucho más, en la contemplación de Cristo Luz, Sabiduría, Verdad... La sensación de mentira, falsedad, inanidad de tantas cosas, de todas las cosas, en cuanto han perdido o no han establecido su relación actual con el Señor, me es connatural no pocas veces. Pero todavía no es actitud infrangible ni mucho menos, y cada cesión a la vanidad daña no parvamente mi espíritu...

El cirio debe producir en mí su efecto sacramental. Debe reavivar esta conciencia de la necesidad de Luz, de gozo ante ella, de ansia de comunicarla, de que los hombres sean iluminados; de pena horrorizada por la mentira... Un

sacramental destinado sin duda posible a transmitirme mayor comunicación de la vida divina como Luz...

LITURGIA DE LA PALABRA: La introducción señala el modo general de nuestra vida: escuchar *quieto corde+ la palabra de Dios... Meditar cómo salvó a su pueblo en lo pasado y cómo finalmente envió a su Hijo; implorar que lleve a plenitud de redención la obra pascual salvífica...

10 Oración: Omnipotente y eterno Dios... Si me detuviera, si me fijara durante horas, en la contemplación de tales epítetos, tan corrientes en la liturgia; si me dejara empapar por tales contemplaciones... Pronto sentiría esta misma realidad que la oración impetra: admirar la obra natural, pero admirar mucho más la sobrenatural... Y no sentir los alicientes del pecado, sino persistir con la razón frente a ellos y así alcanzar los gozos eternos.

Continuidad entre la bendición del fuego y el oficio de lectura: Cristo nos ilumina para entender la palabra y las acciones divinas a lo largo de la historia, palabra y acción, que provenientes de El mismo, y bajo su operación interior, son en sí mismas luz. Y Luz es el bautismo, por el influjo del Espíritu del Señor. Y finalmente en la eucaristía la Luz se hace presente en su totalidad personal al llegar la consagración... Realización actual de la lucha de Cristo contra el poder de las tinieblas. Pero ahora y para siempre del Cristo vencedor, definitivamente vencedor de las tinieblas...

20 Oración: Es ahora cuando se cumple la promesa hecha a Abraham. La maravillosa continuidad de la historia bajo la divina operación. Relación nuestra con *el padre de los creyentes+. Mi devoción a los santos del Antiguo Testamento...

30 Oración: También hoy sentimos resplandecer las maravillas divinas, las mismas que realizó antaño, hace siglos. Dos sentidos reales: esas mismas sobre nosotros, otras semejantes brillan entre nosotros...

La otra posible oración tercera indica que las antiguas maravillas se han de interpretar a la luz de la nueva alianza, y así el mar Rojo ha de entenderse como imagen de la fuente bautismal, y la liberación de Israel como sacramento de la liberación eterna del pecado...

40 Oración: Implora el cumplimiento de las promesas en sentido estricto: de plenitud, para que veamos lo que los padres esperaron sin titu-

beos...

50 Oración: Dios omnipotente y eterno, es la única esperanza... Notar la reiteración de ambos atributos. Necesidad de dejarme impregnar de esta conciencia y este sentimiento de la omnipotencia y la eternidad de mi Padre... y consiguientemente de la de Cristo y de la mía propia, todo en el Espíritu que se me concedió por el bautismo como principio de vida. Los profetas antiguos me declaran los misterios actuales: es preciso escuchar la voz de los profetas para recibir esta luz que es Cristo... El Espíritu, he advertido ya, es el único principio posible de vida, de virtudes.

Abandono por esta mañana las meditaciones sobre la Vigilia Pascual. Quiero anotar que en esta vida nueva las tendencias materiales van perdiendo vigor. Mis inclinaciones a la comida han mermado muy considerablemente, incluso en cuanto a la capacidad de comer. Sin duda el hábito material del ayuno me ha reducido el poder físico de alimentarme. Parece que la misma propensión al tabaco disminuye; los últimos días no he pasado de la docena de cigarrillos, y eso sin esfuerzo alguno. Queda más bien algún impulso momentáneo y la costumbre externa de *hacer algo+. Ayuda probablemente la sensación de pérdida de tiempo que cualquier proclividad material acarrea respecto de las ejercitaciones intelectuales...

Y ésta es la materia de combate: el ansia de razonar, de dominio intelectual de la verdad. El anhelo de razonarlo todo, aún dentro del misterio. La debilidad de persuasión de que sólo el contacto con Jesucristo mismo resulta realmente luminoso. No que deba prescindir de estudios y consideraciones, más las ordenaciones mentales, que la razón me suministra, el gozo de estudiar sin más, me dificulta todavía el acceso a la Verdad sin más.

Impetrar la conciencia espontánea de que la Verdad que ha de ser contemplada es Jesucristo mismo, y que la manera de recibirla es realizar, bajo el impulso del Espíritu, la verdad por hacer. Haciendo la verdad en la caridad es como me dispongo a recibir la Luz que es el Señor, y según voy siendo asumido por El, voy siendo potenciado para realizar la verdad.

Más aún no he sido persuadido sino parvamente, muy parvamente. Por ello hay perturbaciones frecuentes, barullo interior, y verosímilmente, como resultado, vigen parcialmente esos impulsos a que aludía arriba.

La paz de Cristo incluye este sosiego mental. Esta humildad que dispone a recibir sin alboroto lo que Dios quiera mostrar, y confía en que sólo ello será fructuoso en la predicación. Desde luego no es el deseo de predicar bien, sino de conocer lo que me turba. No comunicar a otros, sino expresarme

a mí mismo. Soberbia. Comienzo a entender la posibilidad de que la humillación de Jesús incluyera cierta ignorancia voluntaria.

DÍA 17 DE ABRIL.- MARTES DE PASCUA

Oración desde las 6,30. Consideraciones acerca de la liturgia bautismal de la Vigilia.

Letanías: El bautismo se realiza con la ayuda de la Virgen y los santos. Y me introduce en su comunidad. No tengo opción entre vivir con ellos y vivir sin ellos; sino entre vivir con ellos o no vivir. Curiosamente los santos invocados son todos especiales amigos; mas insuficientemente tratados...

Señalaba ayer, creo que en la homilía, que si la cuaresma insistía en el matiz de mortificación, la pascua debe acrecentar el matiz de contemplación, de vivencia explícita de la nueva vida. Lo cual oblicuamente, incluye tanta mortificación, por lo menos, como la cuaresma.

La certeza de que estamos durante la semana en el día de Pascua, con sus aportaciones inconcebibles, pero reales, para la renovación psicológica, en conformidad con la transformación ontológica padecida.

Las oraciones sobre el agua: Nos muestran todo un panorama admirable: las criaturas empleadas por Dios para nuestro desarrollo, en todos los aspectos, nos capacitan para su uso siempre santificante. No es fábula, imaginación, contemplar en cualquier servicio de cualquier criatura, el significado divinizante, sino que es la única manera de atinar con la verdad ontológica de la criatura.

El Espíritu que planea sobre las aguas primigenias; las aguas del diluvio, que matan y purifican; el paso del mar Rojo; el bautismo de Jesús en el Jordán... y el agua que brota de su costado en la cruz.

El agua del bautismo recibe, del Espíritu Santo, la gracia del Unigénito, para que el hombre, imagen deforme de Dios, quede limpio de la suciedad vieja y renazca del agua y del Espíritu Santo.

La virtud del Espíritu desciende sobre las aguas, de modo que sepultados en ellas con Cristo, resucitemos con El.

Y el agua bendita es una memoria eficaz del bautismo, que me ayuda a vivirlo personalmente.

La renovación de las promesas del bautismo es una asunción de mi

personalidad psicológica hacia el nivel ontológico divino, en que me situó el bautismo, por la energía de Cristo. Notar la ceremonia de la bendición: el cirio sumergido en el agua...

Ahora a las 9,30 de la noche, intento completar el rato sólito de oración, que me interrumpió esta mañana la llegada de (...).

El muy positivo, no digamos tanto como satisfactorio, resumen de cuaresma, corre siempre peligro al llegar estas fechas. Voy a construir esta misma noche el examen y he de continuar intentando cumplirlo. Había planeado acostarme pronto, pues las varias subidas y bajadas del día me tienen fatigado. Mas determino que he de ir desatendiendo el cansancio, si quiero llegar a algo. Casi siempre puedo vencerlo, pasarlo sin ceder, y en último término él sólo actúa prolongándome el sueño, cuando es realmente preciso.

Abandonaré durante la semana (nada más! el cilicio y las disciplinas; pero el ayuno —de los viernes, y la única comida diaria— la disminución del café y el tabaco, la gimnasia, me ayudan sin duda a centrarme, a recordar. Igualmente he de insistir en las actuaciones matutinas y a mediodía. He de impetrar incansablemente la sublime gracia de gozar en las faenas pastorales, incluidas las clases del seminario.

Prosiguiendo con las contemplaciones de la Vigilia: el bautismo me sumerge en la muerte de Cristo, de manera que cuando me mortifico cualquier flaqueza que mana del egoísmo, estoy viviendo como quien soy, confortado, construido. Y viceversa, cuando cedo. No se trata de *la tranquilidad de la conciencia+ o de la alegría *de ser consecuente+, sino de un mecanismo ontológico de funcionamiento ineludible.

Pedir el gozo de sentirme esclavo, de saborear la mortificación de la soberbia en cualquiera de sus manifestaciones. Hay muchas ideas, pero insuficientísimamente asimiladas. Creo que ya señalé que los planteamientos actuales son generalmente muy plausibles, no así las realizaciones. Más la ganancia consiste en que mis actos son fuente inexhausta de humillación...

La alusión al bautismo de Cristo, ungido con el Espíritu Santo. La unción hace rebosar, chorrear el aceite. Así debo yo rezumar Espíritu... Debo: es lo conforme con mi naturaleza de bautizado; es lo inevitable... si no lo evito voluntariamente. Una vez más: sólo se trata de no impedir...

El agua del costado brota con sangre... Importante. La presencia de la sangre del Señor en mi vida, como invitación interior, impulso a derramar la propia. "Todavía no habéis resistido hasta la sangre..."

Desde otro punto de vista, meditar que es el presbítero quien bendice el agua... Es decir: quien bautiza, quien ha de engendrar al bautizado en la

vida divina y, consiguientemente, quien ha de engendrarlo continuamente. Por ello Pablo habla indiferentemente de paternidad y maternidad; de generación y dolores de parto... porque en Dios no hay discriminación de tal división natural: padre - madre, sino simplemente hay comunicación de vida propia. La dignidad trabajosa, penosa a veces —(y cuánto más debería serlo!)— de engendrar continuamente a los hijos de Dios...

El agua bendita debe renovarnos para permanecer fieles al Espíritu recibido con el agua...

Vivir en esta clima, en este ambiente; es decir, rodeado de la ternura divina, sentida incesantemente. Todas las criaturas como regalo vivificante del Amor paternal, que pasa por Jesucristo...

Las promesas: He aquí el único compromiso consecuente a la única vocación: la santidad. Un compromiso que se vive en la Santa Iglesia Católica. Una vez más: todo movimiento que no procede de la Iglesia, es destructivo para mí. Algo así como si por imposible un niño aún no nacido, se saliera del seno de la madre...

(Dios mío! se trata de que El me ilumine tantas ideas maravillosas, que me haga contemplar las realidades, de modo que quede ciego para todo lo demás. No propiamente para las criaturas, con su genuino sentido sacramental, sino para la mirada autosuficiente a las criaturas...

Las renunciaciones: al pecado, para ser libre.

A las seducciones de la iniquidad, para que no me domine el pecado.

A Satanás, que es el autor y príncipe del pecado.

Implorar —para todos— la repugnancia al pecado, a la esclavitud. Advertir que sólo viviendo como esclavo de Jesús puedo ser libre filialmente; y la aversión a las seducciones de la iniquidad. Seducción es lo que separa, lo que aparta. En suma de mí mismo... puesto que me impide ser mi yo real, libre, filial, cristificado... Y el espanto frente a Satanás. En verdad siento muy poco el horror de lo demoníaco, y particularmente de las personas angélicas caídas...

El resumen de las contemplaciones de la maravilla en sí, es siempre el tedio de mí. El horror de mi puerilidad.

Y no obstante jamás he alcanzado tanta inteligencia de la Verdad, en abundancia de aspectos y matices, ni tampoco en vigor operativo. Bien puedo esperar mayores gracias prontas que nunca... Claro: tiempo de esperanza, por ahora: hasta Pentecostés...

Temor —que es bueno y razonable— de mi fragilidad. Ansia de

responder a las gracias incesantes, incontables, que Dios va derramando toda esta temporada, y que ciertamente proseguirá vertiendo sobre esta mísera personalidad tan endurecidamente pecadora. Sensación muy viva de la necesidad continua de su acción: los barullos interiores de hace un par de días (o de ayer mismo...).

Recitación del Credo: Unión a las Personas divinas. Conocimiento amoroso de las Tres. La inhabitación... Y advertir como arriba: no sólo he de vivirlo yo, sino que soy responsable de que los demás lo vivan. Es el presbítero quien tiene que hacer las preguntas... y a continuación celebrar la eucaristía para que de hecho puedan vivirlo, ya que no puede haber vida sin comer la carne del Señor, sin beber su sangre...

DÍA 19 DE ABRIL. JUEVES DE PASCUA

Oración de 5,45 a 8,15, con la interrupción de la comunión de Antonio. A buen seguro Dios quiere concederme este espíritu de esclavo tan propuesto en mis predicaciones. La Pascua concluye con la eucaristía, en que consagro y distribuyo la comunión. Que es decir: concluye certificándome de que el Espíritu me conduce a los niveles sobrenaturales en que he de ser con Jesucristo el hombre consagrado y comido. El bautismo, perfeccionado por el carácter sacerdotal del presbiterado, me induce a la entrega por los hombres, que se cumple por la entrega a los hombres. Los combates entre la carne y el espíritu, expuestos por S. Pablo. Actualmente van rebajándose las propensiones más groseras, más corporales: me va tirando menos el tabaco o el café, aunque las dosis sean todavía excesivas, desde luego mucho menos las comidas o bebidas. Más al fondo vigen las inclinaciones intelectuales, que deben de plasmar en lo inconsciente, vigorosamente, sus peculiares proyectos. En lo discernible no van por ahora mucho más allá del deseo de preparar las clases o penetrar los textos litúrgicos. Pero ni eso me resulta posible. No es ilusión la reiterada sensación de mareo con que inauguro el día no pocas veces... Ni el cansancio corporal, tan fácilmente superado generalmente. Pero lo grave es que muchas tendencias, aún más apagadas que hace poco, realizan sus objetivos de cuando en cuando. Sin duda, me encuentro mucho más desprendido que nunca de los libros, pero no es extraño que adquiera tal o cual de ellos, que pida dinero o lo admita para comprarlos...

He de atender más a tales tendencias, que inician declaradamente su enervamiento, pero que prosiguen aún palmarias y operantes.

Y sobre todo he de rogar el fortalecimiento de las inclinaciones espirituales, tan mías como las otras, de suyo más enérgicas siempre, y en mí mucho más pujantes a estas alturas.

Probablemente el pensamiento capital ha de ser la conciencia de acción continua del Señor en los sucesos cotidianos, como *sacramentos+ de su presencia, de su actividad sobre mí.

Muchas actividades de Jesús venían impuestas por las reacciones malignas de sus adversarios. A las veces se encamina a tal o cual lugar movido inmediatamente por el Espíritu; mas no pocas sus movimientos se deben a la intenciones criminales enemigas. Huye, huye frecuentemente.

Los primeros cristianos, que de hecho convierten a otros, son no raramente esclavos. Ya podemos entender que su libertad para la oración, meditación, etc. no era muy amplia. Que su posibilidad de recibir auxilios del ambiente no sería considerable. Mas perseveran y convierten a otros... Cuando nosotros reclamamos ambientes propicios, ¿no estaremos exigiendo condiciones absolutamente innecesarias, condicionando blasfema y heréticamente la acción del SEÑOR? Mis proclividades hacia los largos ratos de oración o las prolizas contemplaciones intelectuales ¿no extraviarán mi atención, que debería centrarse en reconocer a Cristo resucitado entre los velos de las actividades naturales, en su mayoría perversas, de los hombres que intentan manipularme, o que me buscan sin más con intenciones siempre imperfectas? Si la raíz de la santificación es la fe, ¿no consiste la fe en creer que Cristo actúa como Señor en todo: en fiarse de su acción reconocida, y en amarle sin verle todavía? ¿No es una muestra patente de mediocridad esta exigencia de condiciones favorables para desarrollar la vida cristiana, como si toda ella no fuera puro don divino, fuera de todo planteamiento humano?

Acaso de todos mis ejercicios espirituales los capitales, en torno a la Misa y el oficio, sean las preparaciones a ellos y la breve consideración para las *actualizaciones+ escrita en media docena de líneas...

La caridad, gusto de decir, consiste en estar a gusto con todos y no necesitar de ninguno. Ciertamente, pero he de ampliar: no solamente de ninguno, de nadie, sino de nada. No echar de menos, ni inconscientemente, objeto alguno (libros, conocimientos, momentos libres de lectura u oración incluso). Y estar muy a gusto. Y eso porque muy actualizado en la realidad sacramental del otro: en la presencia de Jesús entre nosotros, con nosotros, en cada uno de los interlocutores...

El cansancio: En la muerte del grano de trigo, un aspecto es la maceración corporal.

DÍA 20 DE ABRIL. VIERNES DE PASCUA

Oración desde las 4,20. Las meditaciones y charlas de estos últimos días producen sentimientos un tanto nuevos. Parece brotar de súbito un cierto entusiasmo por la cruz. Desde luego la estimación varía. Comienzo a caer en cuenta, de modo diverso a cualquier otra época, del valor del sufrimiento. Algún deseo de sufrir, de tropezar contradicciones, vengan de la inspiración interior, cumpliendo aquellas iluminaciones que destrozan mis gustos, vengan de lo exterior impidiendo mis planes o satisfacciones. Ignoro hasta qué punto la súbita tendencia sea vigorosa y estable, o mero sentimiento prestamente huidizo. De hecho si lo he experimentado alguna vez, no lo recuerdo. Convicción que me inclina a mortificar mis propensiones. Esta noche me he tumbado vestido durante dos horas, y el resto lo he pasado cumpliendo los proyectos de la agenda. Me levanto con ansia de rematar la tarea, hasta donde pueda, pues hoy dispongo de varias horas libres. Anhele de contradecirme en lo que sea. Conciencia de que la Pascua incluye la Cruz. Proyecto meditar los textos del Viernes Santo y llevar a cabo unas cuantas realizaciones molestas, pues sólo la ejecución puede conferir genuina experiencia y consiguientemente gozo de padecer. Entiendo como nunca que sin cruz no hay progreso, ni en mí ni en los menesteres pastorales.

Las consideraciones de Poelman en el libro de Nesmy. La experiencia de la fosa. Las prefiguraciones de José, Jeremías, Daniel y Jonás. Las frases de los salmos. Y sobre todo la realidad de la Cruz de Jesucristo. No podré calar el misterio de la eucaristía sin sufrir yo en la cruz. Y deseo penetrarlo, espero que eficazmente.

No hay posible sabiduría sin experiencia de dolor. Y ello como ingrediente capital. Vano es el estudio y aún la contemplación, por auténtica que sea, si no va acompañado de crucifixión.

En cuanto a los sufrimientos inevitablemente infligidos a los demás, pienso en el sacrificio de Abraham. No llegó a matar a Isaac; pero el camino con él hacia el monte hizo al hijo capaz de ser padre de pueblos. Así cada persona sacrificada por mí queda levantada ella misma por efecto de mi acción sacrificial. No temer causar pesar a nadie, si es por Cristo. El se encarga de levantarlo...

Claro que por el momento los sacrificios en que pienso no pasan de los acostumbrados: las menudas tareillas de la agenda, la gimnasia, la interrupción de faenas gustosas, la obediencia a cuantos me buscan, sin gemido ni

protesta, el sometimiento a las minúsculas humillaciones cotidianas, los ayunos y el cilicio y las disciplinas... Pero todo ello enfocado bajo una luz más potente que ilumina campos más extensos... La realidad es añeja, simplemente la vislumbro con un poco más de claridad. Espero que la fidelidad un poco más atenta me intensificará más y más la visión. La unidad de los aspectos aparentemente diversos: cruz-resurrección, parece hacerse más perspicua. Si esto es verdad y no ilusión, puedo razonablemente esperar para muy pronto frutos óptimos en mi personalidad y en mi apostolado.

La Vigilia pascual, la semana entera, es sólo *iniciación+. Hemos ingresado apenas en los umbrales del misterio.

En verdad, algo de experiencia poseo de la eficacia de la cruz. Los años del seminario, aunque no lo sintiera demasiado, fueron realmente crucificantes, puesto que salí psicológicamente destrozado, presa de angustia, incapaz de acción intelectual. Y no obstante, siempre he reconocido que, gracias al quehacer de entonces, he podido mantenerme en esa *fidelidad esencial+ tan citada en muchas páginas de mis apuntes. Una nueva atracción de la cruz produciría a estas fechas adelantos inimaginables ya que vendrían sobre cimientos reales. La mortificación y el trato con Jesús en el sacramento deberán ser probablemente los fundamentos de la vida nueva que me aporta de suyo este tiempo pascual. Se trataría de buscar las contradicciones con el mismo ánimo que pongo ahora en huirlas, ni más ni menos...

Por supuesto, preciso el alimento de las lecturas y los ratos de oración con el tema explícito de la Cruz. Ya he señalado como material inmediato la liturgia del Viernes Santo, apenas rozada en su día.

(Diario. Año 1979).

*"Pasas herido, encorvado,
La cruz sobre el hombro pesa,
Duro leño, viva llaga,
Hiriente y larga la senda...*

*Hay sollozos femeniles,
Compasión humana y tierna
Para tu cuerpo rasgado,
Para tu muerte y tu afrenta.
No hay quien de tu Corazón
El divino amor comprenda.*

*Yo, siervo inútil, te veo
Cruzar la terrible senda,
Entre blandas compasiones,
Entre crueldades recias.
Quiero consolarte, quiero
Limpiar de tu faz la pena,
Secar del cuerpo los odios,
Refrescar tus fauces secas.*

*Quiero consolar pesares
Que los hombres no consuelan;
Pero no soy más que un hombre
En la muchedumbre inmensa.
Quiero entenderte y no puedo,
Tú eres cielo, yo soy tierra.*

*Y te veo, cruz al hombro,
Cómo en tu dolor te alejas".*

(De "Autobiografía poética").

LA EXPIACIÓN

Otro de los temas que había proyectado considerar en esos días, es el de la expiación. Así lo he hecho, aunque no he rematado el estudio de Feuillet. Y he de hacer, acaso hoy mismo prosiga... En todo caso tengo lo bastante esclarecidos algunos puntos que pueden servirme de motivaciones para mi actividad.

A) Jesucristo sufrió como Siervo de Yahvé, sirviendo a los demás, a todos los hombres. Tal servicio consiste en dar la vida por ellos. Ciertamente la da predicando, orando etc. Pero un aspecto esencial es que se entrega en manos de los pecadores... Incluso del demonio. Y con ello sufre.

El sufrimiento, pues, es ingrediente esencial y absolutamente nuevo en la salvación cristiana. Absolutamente nuevo para cada hombre: cada uno ha de dejarse renovar hasta entender este misterio. Inmediatamente por completo de la época humana. La única consideración temporal que importa es: antes y después de Cristo. Ahora se puede esperar la inteligencia; antes no, salvo excepcionalmente Deutero—Isaías...

B) Tal ingrediente, absolutamente esencial, ha de hacerse presente en el mundo por la acción de la Iglesia, sacramentalmente:

1) En sentido estricto: celebración eucarística, administración de los sacramentos...

2) En sentido amplio: Predicación. Sufrimiento de los miembros de Cristo, y en primer lugar de los sacerdotes ministeriales.

C) Este sufrimiento tiene varios aspectos: desde luego el corporal. He de procurar consiguientemente dejarme capacitar para sufrir al máximo. Sobre todo en cuanto vienen los dolores más inmediatamente del ministerio. Pero en relación con él, debo dejarme estimular al padecimiento corporal.

El sufrimiento de Cristo es tomar sobre sí las consecuencias del pecado. Pero los pecados de los hombres engendran sin duda muchísimos dolores corporales. Si los tomo sobre mí, en cuanto movido por el Espíritu de Cristo, alcanzo ciertamente gracia que ahorra a muchos los pesares materiales que son impotentes, para soportar, o les alcanzo gracia para que los soporten cristianamente, fructuosamente.

Tales dolores me hacen conocer mejor a Cristo mismo, me hacen "experimentarle" y a la vez me hacen entender mejor a los hombres que sufren.

Pero al mismo tiempo las penas del Señor son interiores: eso sobre todo. De ahí que deba esperar se me conceda el sufrir por el pecado. Sentir pena por los pecados propios y ajenos (sentidos como propios! Desde luego, mientras tenga como menester la predicación la pena tendrá un aspecto temporal, pues debe de ser imposible predicar, atestiguar la alegría de Cristo, y sufrir intensamente a la vez. Pero puede y pienso que debe haber momentos de agonía como los del huerto. Sólo cuando la conciencia de la gravedad del pecado me cause un dolor estimulante para renunciar a cualquier cosa sin esfuerzo, podré estimarme como un siervo inútil, pero empleado por un Señor para obras eficaces.

D) Las disposiciones para recibir tanta gracia pienso por el momento que pueden ser:

.- La meditación frecuente de la misma Pasión del Señor. Y en general el punto de vista del sufrimiento de Cristo en la vivencia litúrgica. Muy especialmente en la Misa diaria. Con esperanza: si la liturgia me infunde el Espíritu de Jesús, es imposible que no me infunda su deseo de padecer por los hombres, de expiar sus pecados y de borrar igualmente los míos, que me separan del El.

.- La consideración muy reiterada de los padecimientos de los hombres que sufren. Como sensibilización del sufrimiento de Cristo. Atención a tanta gente angustiada como encuentro en el trato diario. (...) en concreto y en especial... "Lo que hicisteis a uno de éstos...". Dios me premiará mis cuidados a los que sufren dándome la capacidad de sufrir.

.- La consideración igualmente muy reiterada de las indigencias terribles de los dirigidos, y a través de ellos, de los hombres en general. Es evidente que si cualquiera de ellos no adelanta más es porque le cuesta y ello se debe a sus pecados anteriores, o en el mejor de los casos a los pecados ajenos en cuanto les influyen (ambiente, educación, mala educación claro, temperamento heredado, etc.) De todas maneras lo que resulta es la necesidad de gracias eficaces y éstas se alcanzan, sobre todo, sufriendo por caridad. Consecuentemente si yo sufro lo que ellos deberían sufrir, se lo ahorro y les atraigo esas gracias eficaces que les transformen con toda la rapidez que Dios desea.

Notar que los sacrificios que no cuestan no carecen por ello de valor expiatorio, si la facilidad nace de la abundancia de caridad. Ya en Totanés

consideraba que mi vida era bastante más grata que las vidas de muchos y pensaba ante todo en curas precisamente porque era mucho más sacrificada en cuanto a comida, sueño, temperatura, diversiones, incluso renunciaba a satisfacciones afectivas o intelectuales teóricamente lícitas, que yo me dejaba imponer por la atención al pueblo. Y ahora mismo mi estilo de vida no es precisamente muy de jolgorio, ni siquiera en los aspectos más nobles, de estudio, lecturas etc. Y no obstante más bien: y gracias a ello es innegable que mi buen humor sobrepasa con muchos las cotas comunes. Lo cual indica bien perspicuamente que si mis renunciaciones fueran mucho mayores, mi buen humor alcanzaría cimas legendarias...

Claro, queda la participación del huerto: la angustia. Bastante menos divertido, desde luego. Pero incomparablemente más fructuoso todavía... De eso se trata: de impetrar la gracia de ser capaz de soportarlo. Por el momento está claro que no soy poderoso para nada... Y así me sale todo.

Por otra parte para cimentar o acrecentar mi esperanza debo percatarme más y más de que hay una llamada a eso. Crece el descontento de mí mismo, el asco de mi mediocridad y (sin desánimo! crece el deseo de salvar a los hombres... Y crece la estima misma del dolor... Luego debo esperar que en este año litúrgico, que he inaugurado con una concepción mucho más iluminada del valor de la liturgia y del celo pastoral y con la asunción del punto de vista del Siervo como enfoque de toda la vida del Señor que se nos va a ir haciendo presente, se me otorgará la gracia de la inteligencia, de sabiduría, para penetrar este misterio de la expiación, en cuanto acción principal de Cristo en su operación redentora...

Todo esto de la expiación va escrito ya el día 7 de Enero, que es el último del retiro.

Diario 1980.

LA AGONÍA DE GETSEMANÍ¹

(R. Feuillet)

Comienzo mis meditaciones por el Capítulo V: "La signification fondamentale de l'agonie de Gethsemani", en que el autor saca las consecuencias de las exégesis detenidas realizadas en los capítulos anteriores.

.- Las diferencias de exposición de los Sinópticos no deben encubrir el hecho del acuerdo fundamental. Datos comunes: La hora, la copa, la plegaria angustiada y a la vez asombrosamente filial, la tentación y la vigilancia orante que impone, la referencia, en el texto o en el contexto, a Is. 53.

LAS DIFERENTES EXPLICACIONES DE LA PRUEBA DE JESÚS

Notar, ante todo, el carácter extraño de la angustia: Unos momentos antes y unos momentos después, la serenidad más perfecta. En medio, la angustia... súbita, sin causa aparente. Contraste, v.gr., en Mt 26,52-54.

)Cuál es la causa de la tristeza? El problema no es de orden puramente psicológico; interesa en el más alto grado a la concepción del quehacer mesiánico de Jesús y a la relación de tal menester con Is. 53.

a) EL MIEDO A LA MUERTE:

Lagrange, con otros muchos, insiste en ello. Y apela a la sicología humana que cuanto más rica, más capaz es de variaciones intensas frente a los diversos objetos.

¹ Escrito a propósito de la lectura de la obra "L'agonie de Gethsémani" de A. Feuillet. Edit. Gabalda, París 1977.

Feuillet admite -y yo con él, y lo desarrollo a mi manera- que Jesús sintiera el espanto de las torturas, más que el de la muerte. Las torturas físicas y, sobre todo, morales: Las traiciones de todos y no solamente de los judíos de entonces, sino de todos los hombres a lo largo de toda la historia. Un creyente no puede menos de hacer intervenir aquí la presciencia del Señor. Y es lo que supone Pío XI en la "Miserentissimus". Y lo que indica que mis pecados han atormentado a Jesús, singularmente como míos...

Sin embargo añado, como algo indudable: Sus dolores, en cuanto suyos, y menos que todo la muerte, no eran capaces de por sí de atormentar a una personalidad psicológica como la de Jesús. Por la sencilla razón de que una personalidad humana fuerte es capaz de dominar tales pensamientos. E incluso de no asustarse. Y no podemos admitir que el Señor fuera menos fuerte que cualquier siervo. Consiguientemente, si acaso fue así -(y pudo serlo!-, el motivo hay que buscarlo en la voluntad misma de Cristo, que quiso presentarse a la sensibilidad un objeto de sufrimiento y apartar de su mente los motivos de serenidad, de gozo incluso. Y ello por compartir la situación que involuntariamente habrían de tener muchos hombres -y habían tenido ya- a lo largo de la historia.

Hay que notar: Jesús está acostumbrado a enfrentar su muerte dolorosa. En la Cena había hablado serenamente, gozosamente incluso, de ella; había reprochado duramente a Pedro su rebeldía frente al destino marcado por el Padre; había instituido ya el memorial de su muerte; manda a sus apóstoles que no teman la muerte y de hecho conforta a sus discípulos, durante veinte siglos, para que superen las pruebas sin temor...

Es verdad que la vida de Jesús es incomparablemente más rica que otra cualquiera. Y Pascal distingue entre los sufrimientos que vienen de fuera y los que Jesús mismo se causa. Que es volver a lo dicho arriba...

En suma: No podemos estar seguros de que Jesús sintiera miedo de sus propios tormentos, ni tristeza por la repulsa de sus beneficios, en cuanto afectividad rechazada. Pudo ser que voluntariamente quisiera **sentir** tales cosas, por hacerse semejante a nosotros también en eso. Pero no se prueba por ninguna parte y más bien hay argumentos en contrario muy poderosos... Ciertamente algunos de los ingredientes considerados (los afectivos) entran en el dolor de Jesús, pero desde otro punto de vista. Y es lo que debo esperar para mí.

b) LA EXPERIENCIA DEL ABANDONO DEL PADRE:

Muchos autores lo presentan así, con matices innumerables. Notar la aseveraciones de los predicadores clásicos; las tesis de Moltman o de Cullmann. (Para éste la muerte es la aniquilación del hombre, desaparición incluso del alma y, por tanto, la separación de Dios). Pero la tesis de Cullmann sobre la inmortalidad es absolutamente inaceptable. Otra cosa es que en la muerte hay realmente una separación del cuerpo, como cuerpo humano, de Dios. Idea que jamás he escuchado y que tiene que resultar dura a quien ama a Dios. Y no obstante, parece la interpretación más lógica -(para quien ama a Dios, no para los exégetas en general!- de la frase de San Pablo...

Cranfield, Albrecht suponen un abandono **real** por parte del Padre... Lo cual es absurdo. El Padre le ama, porque da la vida... (Jn 10,17).

Lo cierto es que Jesús siente la muerte como signo del pecado. Otras veces ha luchado contra ella resucitando muertos; ahora lucha muriendo El... Y en ambas ocasiones siente repugnancia. La enfermedad y la muerte entran, según la Escritura, por el pecado y con él. De manera que todo triunfo sobre ellas es victoria sobre el pecado. Y viceversa. Con la venida de Cristo la muerte, como tal, ha perdido su aspecto aterrador y se ha convertido en un sueño ("La niña está dormida..." [Mt 5,39]).

En suma, la muerte de Cristo es signo de que se ha solidarizado con los pecadores. Ha tomado sobre sí las consecuencias del pecado, hasta el extremo. Y esto sí que es capital para conocer su amor por mí e incluso las consecuencias de este amor: Mi purificación de pecado, por su expiación; la tendencia a expiar que necesariamente debe infundirme como miembro suyo... y ello sin límite. Jesús ha hecho ambas cosas: Curar algunas enfermedades y resucitar algunos muertos; sufrir la muerte en medio de dolores tremendos.

Lo más probable es que Jesús **voluntariamente** haya experimentado la sensación que produce el pecado en el pecador. Pero incomparablemente más intensa desde todos los puntos de vista. Porque su amor es incomparablemente mayor; porque su conocimiento lo es igualmente; porque su horror por el pecado es Parejamente incomparable. Feuillet cita Jr 2,13 ("Me han abandonado a mí...").

"Cristo sufriente no es solamente una manifestación fulgurante de la misericordia divina; es también una revelación, no menos fulgurante, de la malicia del pecado y de la catástrofe espantosa en la cual se precipitan los pecadores por el mero hecho de alejarse de aquél sin quien nada son, fuente única de toda vida y de toda felicidad" (p. 198).

La explicación psicológica tradicional: No emplea la ciencia infusa, que tiene como hábito, para conocer en el momento su unidad con el Padre, sino para conocer la maldad del pecado y el horror de la separación, que se ha echado sobre sí. Y eso es consiguientemente lo que **siente**. Y por consiguiente se turba su conciencia de comunidad con el Padre. Pero lo que experimenta es por tanto **abandono**.

Notar que esto es cierto. Considerar el amor que significa. Darme cuenta de que tendré que soportar una experiencia pareja, a mi medida, pero horrenda para mí...

Sentido de expiación: He de comprar los arrepentimientos de los hombres mediante mis pesares, que hacen presente en la tierra las penas de Jesús. Dado que yo no gozo de la visión beatífica, lo normal en mí, al paso que crece la fe, es que aumente este sentimiento de abandono... confiado, no obstante. Mi cristianización, mi espiritualización va llevando ineludiblemente mi dolor del lugar de mis egoísmos, sobre todo terrenos, al lugar de las expiaciones, con el divino abandono como motivo.

Es evidente que nosotros no podemos entrar por iniciativa propia en tales abismos de angustia. Que por otra parte jamás alcanzaríamos. Pero es igualmente palmario que hemos de estar dispuestos a consentir que nos introduzcan en ellos... Y no es una la manera de ser inducidos. Pues toda angustia incluye la sensación de abandono divino. Culpable o inculpable, toda persona angustiada comparte el sufrimiento de Cristo, con tal de que quiera tomárselo cristianamente. Las magnas consecuencias de esta realidad las dejo para su propio lugar según la distribución del autor que trata de ellas.

c) LA AGONÍA DE GETSEMANÍ, PRUEBA MESIÁNICA:

Debemos ver la agonía como una prueba mesiánica ante todo. Cristo es la víctima voluntaria de los pecados de la humanidad y la escena es una especie de anticipación del juicio divino de la Parusía. Pues quien sufre en el Huerto no es un hombre cualquiera, ordinario, ni siquiera el mayor de los santos, sino el Hijo del Hombre - Servidor de Yahvé, que soporta el peso de los pecados del mundo. Así el episodio pasa de los dominios de la psicología a los del misterio redentor y se ensancha en el espacio y en el tiempo, pues se trata de la expiación de los pecados de todos los hombres de todos los tiempos.

Y tener presente la presciencia de Jesús, respecto de la inutilidad de su

expiación para muchos hombres.

"La previsión del fracaso, por otra parte solamente parcial y más aparente que real, debió de ser uno de dolores más vivos del corazón infinitamente amante del Salvador del mundo" (p. 200).

Tal sentido mesiánico sugiere la letra misma de los relatos, especialmente los términos: copa, hora, "entregado a los pecadores" (Mc 14,41).

Relación del "es preciso", característico de las profecías de la pasión (Mc 8,31; Lc 17,25; 22,37; 24,26.46; Mt 26,54...) con el "es preciso" apocalíptico que concierne al juicio escatológico, preludio obligado de la salvación definitiva (Mc 13,7; Mt 24,6; Lc 21,9).

Relación de la "hora" de la agonía, que Jesús quisiera lejana (Mc 14,35), con la "hora" apocalíptica del juicio que solo Dios conoce (Mc 13,32) y que impone el deber de vigilar igual que en el Huerto (Mc 13,33-37 comparado con 14,34.38). Tal hora no es meramente el instante del arresto, sino una fecha decisiva en la historia de la salvación, la hora señalada por el Padre para el juicio del mundo... **Aquí el juicio cae enteramente sobre el Hijo del Hombre - Siervo, por causa de su solidaridad con la humanidad pecadora.**

La copa no debe ser solamente la muerte terrible que le espera, porque en el Antiguo Testamento la imagen de la copa se refiere siempre a suplicios determinados por Dios como castigo escatológico del pecado de los impíos y no necesariamente a la muerte. No hay un solo ejemplo que no se refiera a un castigo. Y esto nos lo confirma la unión de copa y bautismo en Mc 10,38-39 (Episodio de los hijos del Zebedeo). Porque bautismo lo emplea Cristo ciertamente como designación de la pasión con idea de expiación.

Al beber la copa del castigo de los pecadores, Jesús les permite beber la copa de la salvación eucarística de la Cena. Pues se relacionan ciertamente, como se relacionan la sangre de la Nueva Alianza, vertida en el Calvario, y la comunión eucarística.

Lo cual me lleva al pensamiento de ahondar la presencia de la expiación en la Misa y en la comunión. A caer en la cuenta de que la celebración me comunica poder de expiar y que a su vez el ejercicio de expiación me dispone para comulgar. El comulga con mis pecados y yo comulgo con su salvación. Pero yo -y especialmente yo, en cuanto sacerdote- debo comulgar abundantemente en este ejercicio expiatorio para poder

comulgar en los frutos salvíficos y comunicarlos a otros. Consiguientemente el carácter expiatorio de mi existencia debe ser mucho más relevante de lo que ha sido hasta ahora. Un aspecto capital que habrá de ser iluminado en estos días. Pues no ha sido fortuita la elección del libro de Feuillet, como lectura en los días del Real...

La frase "ha llegado la hora: Ved que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores" (Mc 14,41) acaba de iluminar la significación del drama de la agonía. Esta entrega es la prueba de que ha llegado la hora de la intervención soberana de Dios en la historia religiosa del mundo. Por lo demás, "pecadores" tiene sentido universal. No como en Mc 2,15, por ejemplo, sino "todos" como en Rm 4,25 ó 8,32. El "es entregado" (paradidotai) lo toman de Is 53,6.12.

Ciertamente éste es el misterio: Que el Hijo que tiene el poder, la exousia, frente a las potestades de las tinieblas, sea entregado a ellas. Ya Isaías lo anunciaba como algo humanamente sorprendente, increíble (53,1). Tal capítulo es la clave del episodio del Huerto y de toda la Pasión.

Además Jesús se aplica a sí mismo el oráculo del juicio de Zacarías: "Heriré al pastor..." (Zac 13,7). Notar que el texto está en imperativo. Debíó de ser Jesús mismo quien lo cambió al futuro, a menos que represente el original hebreo. Desde luego la imagen de pastor y ovejas es familiar a Jesús mismo. En la Biblia el verbo "herir" (golpear = patassein) se usa mucho para designar la intervención de la justicia punitiva. Aquí es el pastor mesiánico el golpeado, pues claramente, a los ojos de Jesús, el texto de Zacarías se refiere a la persona misma del Mesías. Y ciertamente -pese a algunos exégetas- así es en el texto profético.

Y supuesto esto, se impone la relación con Is. donde el Siervo de Yahvé es herido, en lugar del rebaño: 53,6.10. Y así la cita de Zac, hecha por Jesús (Mc 14,27; Mt 26,31) y su declaración al final de la agonía, expresan exactamente la misma perspectiva mesiánica. Y a esta luz hay que leer la Pasión.

"Porque Jesús es el Hijo del Hombre, es decir, en términos más claros, el Hijo de Dios encarnado, ama a Dios infinitamente más que hombre alguno lo ha hecho jamás. Y por ello ha sido captado, como nunca lo haya sido o lo será persona alguna, por la malicia del pecado y por la inmensa desgracia a que nos expone: la condenación eterna. Por tanto si constatamos en Cristo, durante su agonía, un estado de angustia como ningún hombre lo ha conocido, dado que la causa es el pecado

de la humanidad, esta angustia, lejos de ser un signo de inferioridad respecto de los mártires, que enfrentaron serenamente su muerte, hasta con gozo, se debe por el contrario el conocimiento incomparablemente más perfecto que Cristo tenía de Dios y de su amor, lo mismo que de los pecados de la humanidad" (p. 205).

De ahí que no pueda asentir a las afirmaciones del autor en páginas posteriores, que rechaza el carácter de revelación de la grandeza de Jesús, que tiene la escena del Huerto. Más aún, pienso que tal es la índole: Revelación eficaz (que se comunica a los suyos) de la magnificencia del amor divino, del ser divino, por tanto. Grandeza de amor, en su dimensión de conocimiento, de intensidad, de poder, de unidad, por lo mismo que señala en las líneas siguientes que transcribo:

"En contraposición a los bienaventurados, que conocen a Dios, pero no sufren, lo que hace único el drama de Getsemaní es que en virtud de la solidaridad nacida del amor y del misterio mismo de la Encarnación, Jesús acepta constituir una sola cosa con el mundo culpable y aparecer a los ojos de Dios cargado con los pecados del mundo, conforme a la profecía de Is. 53. A causa de esta solidaridad misteriosa, Cristo que es el Santo y el Justo por excelencia (Cf. Is. 53,11) se ve opuesto a Dios; se encuentra como tocado por la lepra del pecado (Cf Is. 53,3), como realmente zambullido en el fango de las iniquidades de los hombres de todos los tiempos, como amenazado de ser separado de Dios para siempre. Volvemos siempre a la misma conclusión: La manera más profunda de entender la agonía de Getsemaní es ver en ella una prueba mesiánica que cumple el oráculo de Is. 53; (en verdad ningún otro hombre ha sufrido así!" (p. 205-206).

Desde luego lo menos inteligible para mí, por ahora, es el **misterio de solidaridad**. Que, sin embargo, parece **lógico** en la realidad total del misterio revelado. Es cierto que cuando uno se aproxima a un enfermo -con aproximación personal, sicológica- sufre de los dolores del enfermo, participa realmente de angustia, de desesperanza, etc. Y cuanto más real sea la aproximación personal, más se borra la distinción entre el sujeto que observa y el sujeto que sufre, más total es la **identificación** con el enfermo.

Esto es lo que tuvo que pasar por Jesús en un grado de intensidad

inasequible a cualquier hombre, porque realmente es el fundamento de nuestras personalidades. Y en Jesús es plenamente voluntario, se abandona al sentimiento porque quiere, pero una vez que quiere, abandonado queda. Y viceversa: Quien se aproxima al enfermo es a veces capaz de comunicarle las propias actitudes de esperanza, gozo, etc. Así igualmente, y parejamente en grado inaccesible a nuestra inteligencia, hace Cristo con nosotros.

Por lo demás tales ha sido las posturas de los santos, con esta enorme diferencia: Que el santo, sea quien sea, a excepción de María, ha tenido que sentir realmente su propio ser de pecador, cosa absolutamente inexistente en Jesús. Mas por eso mismo pudo solidarizarse hasta este punto. De ahí que solamente en la medida de mi santidad sea capaz de solidarizarme con el pecado ajeno... Aquí tendría lugar un estudio sicológico de conceptos tales como que el entendimiento se hace en algún sentido todo... Y el concepto de la realidad de la **simpatía**... Solamente la comunicación recibida de la naturaleza divina levanta al hombre a la capacidad de tales realizaciones de **simpatía**. Pues solamente por ella podemos comunicar con el núcleo personal mismo de cada uno de los otros, hasta incorporarnos como propia la "otroidad" esencialmente ajena en el plano natural.

En suma: La necesidad de santidad para expiar, la necesidad de expiación para santificarse. Las aplicaciones habrán de venir después, pero ya he de asumir esta actitud de petición: Que se me conceda el deseo, el ansia de expiar por todos... Lo que incluye la esperanza de una enorme aplicación de mis posibilidades naturales. Una ruptura de fronteras de mi personalidad sicológica actual, que sin duda ha de comportar dolores también **enormes**. Humanamente incomprensibles. Como lo han sido las penas de los santos en sus etapas postreras y genuinamente fructuosas. Morir el grano de trigo es estallar, romperse, deshacerse los límites. Y cuando el grano de trigo es una persona humana, el sufrimiento debe ser naturalmente incomfortable... (Madre, la que me espera!

Notar que Cristo es realmente Cabeza de la humanidad, idea que debo ahondar intelectual y espiritualmente. Realmente re-presentante de la humanidad. Advertir el realismo que tiene esto de re-presentar a los hombres (con Cristo) ante Dios y de re-presentar a Cristo ante los hombres. No es cuestión de burlas... Caer en cuenta que he aceptado una vocación. Ello debe ensanchar mi libertad para que la aceptación sea más y más perfecta... y consiguientemente más y más dolorosa. La servidumbre, libremente aceptada, es incomparablemente más servidumbre, porque es servidumbre de un hombre divinizado. Todo se extiende indefinidamente... Incluso hacia abajo, hacia las

regiones infernales. Pues el hombre es entregado a los demonios.

Notar las observaciones posteriores respecto del "ser entregado".

Lo maravillosamente misterioso es que -ahora mismo- uno pueda desear hasta tal punto la capacitación para el sufrimiento. Verdad que parcialmente se debe a mi ininteligencia de lo que me aguarda. Recordar la declaración del Cura de Ars que tanto pidió sufrir por su parroquia: Si hubiera sabido de antemano la dosis de dolor, se hubiera marchado... Bien, ya se encargará Dios de no descubrirme antes de tiempo...

El que quiera, que lo crea y el que no, que se atenga a las consecuencias: Mirad cómo está el mundo.

d) LA INTERVENCIÓN DE LOS PODERES PERVERSOS Y LA VICTORIA DE CRISTO

La agonía puede considerarse como el comienzo de la Pasión y como un episodio dentro de ella, con su valor peculiar. Mirada así, la mejor clave es la palabra "tentación" (peirasmos), que usa Jesús para prevenir a sus discípulos. No se trata de una tentación corriente, sino que "es el gran desencadenamiento escatológico de las potencias perversas, inseparable de la "hora" y de la "copa", tal como las hemos explicado arriba. Es decir, que este asalto terrible de las fuerzas del mal se dirige primeramente contra Jesús, pero alcanza por repercusión a quienes se hallan unidos a su persona y a su mensaje" (p. 206).

e) RELACIÓN DE LA AGONÍA Y EL PADRENUUESTRO

Jesús vive por su cuenta lo enseñado: Hágase tu voluntad = no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. No nos dejes caer en la tentación = velad y orad **conmigo** (Mt 26,38.40).

f) RELACIÓN CON LA ORACIÓN SACERDOTAL

Santificación del Nombre (Jn 17,6.11-12.26); cumplimiento de su voluntad (Jn 17, 4-5); liberación del maligno (Jn 17,15). Es notable que en Mc 14,32-42 y en Jn 17, las coincidencias con el Padrenuestro están demasiado escondidas y son demasiado hondas, como para haber sido artificialmente propuestas, de modo que hemos de pensar que oímos la voz de Cristo mismo. Mas en la oración sacerdotal la conciencia filial resplandece y en el Huerto

está como ofuscada...

g) RELACIÓN CON LA TENTACIÓN DEL DESIERTO

No propuesta declaradamente, resulta del empleo de términos como tentar y tentación (peiradso y peirasmos) entendidos como solicitud al mal. Y sobre todo, de que no se trata de un problema "privado", sino que Cristo es tentado como Mesías. En Getsemaní se remata el altercado de Jesús con Satán, iniciado después del bautismo, en que Jesús comienza su acción mesiánica. Preámbulo de la Pasión, que Jesús mismo llama "bautismo". En Mt 8,29, los demonios le dicen que les atormenta en el tiempo oportuno (pro kairou). En Lc 4,13 el diablo se aleja hasta que llegue la ocasión oportuna (ajri kairou), a lo que parecen corresponder las palabras del Señor a Simón: "Satanás os reclama..." (Lc 22,31).

Contra Best, Feuillet entiende que la victoria de Cristo sobre los demonios en Mc no es total en el desierto, de modo que no haya más que luchar. Y recuerda que las cronologías evangélicas hay que tomarlas a nuestro modo... Jesús perdona pecados antes de haberlos expiado ((Y la Concepción Inmaculada!). Por ejemplo, Satanás interviene sugiriendo a Pedro su "tentación" respecto de la Pasión anunciada (Mc 8,32-33). Otros viceversa presentan toda la vida de Jesús como una lucha, una tentación, de modo que el desierto es una situación que se prolonga y el episodio descubre una actitud duradera hasta la muerte. Feuillet no rechaza expresamente la interpretación; se limita a decir que no todos la suscribirían. Yo sí la suscribo y me parece clara: La batalla entre Cristo y los demonios va siendo más y más dura, hasta que los vence por la muerte. Y me apoyo además en que así sucede en todos los santos.

Lo cierto para Feuillet -y eso es lo mínimo- es que existe relación entre las tentaciones del desierto y las de Getsemaní.

"El paralelo entre los dos episodios no puede sorprender, dado el papel considerable que juega Satanás en los Evangelios y la importancia que Cristo le concede: Ve en él al adversario por excelencia de su propia obra. Tal comparación proyecta sobre la tragedia de Getsemaní su luz siniestra" (p. 209).

Más abajo Feuillet declara inadmisibile toda duda sobre la existencia y la actividad del demonio, a la luz de la interpretación católica de la Biblia.

El demonio había intentado desviar a Cristo de su camino mesiánico, al comienzo de la obra; cuando está a punto de llevarla a cabo, vuelve a la carga de un modo más intenso aún: Lo que había preludiado con la sugerencia de Pedro (Mc 8,32-33). Antes de ser entregado en manos de los pecadores, Jesús es entregado en manos del Adversario. Y se concibe así la intervención de los ángeles.

El drama del Huerto nos lleva al Paraíso: Gn 3. Nuevo Adán, Jesús vence donde el primer Adán sucumbió frente al mismo enemigo. Según Feuillet nos invitan a este cotejo Mc y sobre todo Lc.

La tentación que los evangelistas no declaran debió de consistir en la **incertidumbre**. Cita a Cranfield:

"No diríamos que en el alma humana de Jesús, frente al precio que va a ser necesario pagar, se levantan dudas lancinantes sobre la necesidad de tales espantosos sufrimientos? El plan salvífico lleva consigo necesariamente tal suplicio? No podría realizarse de otra manera? Pascal escribe: Jesús ruega en la incertidumbre de la voluntad del Padre. (Qué contraste con su certeza anterior! Esta vacilación que invade súbitamente el alma humana del Salvador, frente al espectáculo que se le ofrece de la masa enorme de los pecados de los hombres, es según toda verosimilitud, la prueba especial de la agonía de Getsemaní. Tal vacilación va acompañada de un espanto anormal (Mc 14,33: Comenzó a espantarse =ekthambeisthai) que Cristo no conocía en absoluto anteriormente y que cesará con el arresto, dando lugar a una calma conmovedora" (p. 211).

Analogía -que no hay que forzar- con los episodios de Jonás y Elías, abrumados de tristeza (Jon 4,9 - Mc 14,34; I Rey 19,5 - Lc 22,43). Sin embargo, no hay extravío en pensar que Jesús, que pertenece a la familia espiritual de los profetas, sintió el abrumamiento de la ineficacia de su obra redentora.

Pero el mejor paralelo es Is 49, 1-2 (Cf. Jer 1,5). Isaías expone el fracaso total que, sin embargo, no conmueve su abandono al beneplácito divino.

En tal abandono de Cristo Mt señala un progreso que no ha escapado a la perspicacia de Pascal: Una vez pide que el cáliz pase; dos veces que se cumpla la voluntad del Padre.

La copa escatológica del castigo **se impone** a los pecadores, pero **se propone** a la libertad de Jesús. Importancia capital del **sí** de Jesús a tal proposición. Jesús acepta toda la Pasión (que es algo infligido por otros). Una vez más, la pasividad.

"Lo que encontramos aquí es, pues, la idea fundamental de Is. 53: El martirio del siervo no ha agradado a Dios una vez cumplido, sino que estaba determinado de antemano por El; el Siervo está a priori destinado al sufrimiento expiatorio; éste forma parte intrínsecamente de su vocación" (p. 212).

Y la aplicación al cristiano. Y la aplicación peculiar al presbítero...

No podemos exagerar la importancia de la **libertad** del Señor en su aceptación. Y esto es lo que corresponde al **Señor**. Y ello incluye todo lo siguiente, con el horror a la separación de alma y cuerpo, hasta que pone el alma en manos del Padre, en adhesión plena al plan paternal. Y ya no puede crecer más en perfección. Jesús muere en éxtasis de amor. (Consideraciones de Maritain, citadas por Feuillet, sin comprometer su autoridad de exégeta, pero conforme en la sustancia, en cuanto presente como primordial la libertad de Cristo).

"Poderoso es el sufrimiento, cuando es tan voluntario como el pecado", dice P. Claudel en "La Anunciación". Notar que suele ser más voluntario... más consciente y menos sensiblemente satisfactorio.

A pesar de todo no encuentro suficientemente subrayada la cuantía de la intervención diabólica. No las formas imaginativas o de alguna manera sensibles, que parece tomar no pocas veces en las vidas de los santos, sino la presencia demoníaca con un poder insuperable para el hombre, y que exige intervenciones especiales de la gracia, no raramente presentadas por la intervención correspondiente de los ángeles. Esto me parece esencial en toda vida en progreso. Y forma parte de los combates del hombre espiritual.

La fe adulta descubre unas visiones nuevas y frente a las confortaciones de la voluntad por la caridad del santo, el demonio ha de presentarse **personalmente**. Por ello también las vidas de los santos son misteriosas e incomprensibles a la mera razón natural. Y por ello alcanzan cimas absolutamente superiores a los alcances de los llamados "grandes hombres", cuyas biografías revelan una mezquindad humana repugnante, se trate de quien se trate: Goethe, Marx, Lenin... por ejemplificar los primeros nombres que me vienen a las mientes.

h) LA PRESENCIA DE LOS DISCÍPULOS

Parece que crea dos centros de interés, como si su presencia no añadiera nada, frente a la importancia en la escena de la transfiguración.

No es así, la escena es plenamente coherente. En Lc no se distingue el grupo de tres y la presencia es accesoria, pero en Mc y en Mt reviste mucha importancia.

Se citan algunos paralelos, en que personajes del Antiguo Testamento van a orar acompañados y luego dejan un poco atrás a los acompañantes (Lehmeyer: Gn 22,5; Ex 24,9-18; Lev 16,15-17). Feuillet solo admite acaso el paralelo de Gn 22. Lo demás le parece un tanto forzado, en todo caso, poco iluminador.

Razones de la presencia: cohesión íntima con el drama interior de Jesús. El "va y viene" de Jesús, muy propio de la ansiedad, de la angustia...

La hipótesis litúrgica... acaso, sobre todo en relación con la Eucaristía... (p. 216). Pero no puede ser la razón sin más, sobre todo, porque habría que haberlo extendido a todos los discípulos.

La necesidad de testigos: Válida. Paralelo con la transfiguración. La cual se corresponde con el Huerto, como el revés y el derecho de un tapiz. La cruz es una etapa, por eso los testigos son los mismos. Habiendo visto previamente su gloria, debían poder contemplar la humillación, sin perjuicio para su fe. Igual proceso en Is 53: Se anuncia el triunfo antes de la derrota.

Algunos exageran el paralelismo. Se trataría ante todo de una revelación gloriosa: Cristo combate, mientras los discípulos caen bajo el sueño... Como he anotado arriba, yo pienso que realmente la escena del Huerto es una revelación sublime de gloria, aunque Feuillet crea lo contrario.

"Lo que se manifiesta no es la transcendencia de Cristo, sino su debilidad humana".

La división en el relato brota de los acontecimientos, de la movilidad ansiosa de Jesús y no de un artificio literario. Jesús no se hace acompañar de los discípulos, para beneficiarles de una revelación, sino para estar acompañado...

Que El sea el único Salvador y lo sepa de cierto, no impide que sienta la necesidad de simpatía por parte de los discípulos. Cf. la frase "se arrancó", empleada por Lc 22,41. Y en Mt se sugiere que quiere que le acompañen en la

oración: Mt 24,38.40. Igual que Mc 14,34. Los discípulos deben velar (físicamente) y orar (espiritualmente), no solo en interés propio, sino del mismo Jesús. No quiere estar sólo, siente el horror de la muerte como signo-consecuencia del pecado, **quiere sentir la vida en torno a sí**. Abandonado sensiblemente del cielo, busca apoyo en la tierra. Y tampoco lo encuentra: la caridad divino-humana de los discípulos...

Y la presencia meramente corporal agrava el sufrimiento. Y Jesús obra su salvación, mientras ellos duermen. Obra su salvación, pues es el momento de la aceptación libre que presta valor a toda la Pasión. Observaciones de Pascal.

Nota muy importante de Feuillet, "un poco al margen de los Evangelios":

"Puesto que Jesús es el Siervo que expía los pecados de todos los hombres, su agonía, aun siendo un acontecimiento del pasado, es en cierta manera coextensiva a la duración entera de la humanidad y puede ser meditada como un misterio **actual**. De hecho la Historia de la Espiritualidad atestigua que Cristo ha pedido a algunas almas, que han dicho "sí", que estén presentes a su agonía o, más generalmente, a su Pasión e incluso que la revivan en su propio cuerpo. Aun sin salir del N.T., San Pablo estaba convencido de que la Pasión de Cristo se prolongaba en él y que él hacía como una experiencia **actual**, para mayor bien de las almas: `llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte (nekrosin) de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal... Así la muerte obra en nosotros y la vida en vosotros" (II Cor 4,10-12). Pensamos más todavía en la Virgen María, traspasada espiritualmente, según los términos de la profecía de Simeón, por la misma espada simbólica que causará la muerte de su Hijo (Lc 2,35).

Pero esos no son, sino casos excepcionales, mientras que la comunión con la muerte y resurrección de Cristo se impone a todos. Eso es ciertamente lo que sugiere la presencia de Pedro, Santiago y Juan en el jardín de la agonía; como lo nota Taylor, no está destinada solamente a la confortación personal de Jesús; insinúa además la obligatoria participación de sus discípulos en su pasión, si quieren aprovecharse de su obra salvífica. Cuando después de haber implorado a su Padre, vuelve a los suyos, no les pide ya, como la primera vez, que velen para ayudarlo porque está triste, sino que velen

y oren por su cuenta propia, para que no cedan a la tentación (Mc 14,38 conferido con Mc 14,34). Porque su tentación es también, de otra manera, de ellos. Encontramos aquí un dato evangélico constante: Por incommunicable que sea la misión de Cristo, jamás disocia su destino doloroso y glorioso de la cruz y la gloria reservadas a sus discípulos" (p. 220-221).

Hay que relacionar, según señaló antes, las profecías de la Pasión con el Huerto y, por tanto, las recomendaciones sobre la vigilia y la oración con las recomendaciones de las profecías. Cf. Mc 8,31-33; 9,35; 10,41-45. (Renuncia, cargar con la cruz, seguimiento; hacerse los últimos, los siervos de todos; tomar modelo del Hijo del Hombre que ha venido a servir y dar la vida...).

Igualmente e independientemente, Jn 12,24-26.

"Que se trate de Jesús o de los discípulos, el paso por la muerte es la condición previa del verdadero éxito..."

"Al salvar a los hombres, Cristo no les dispensa de todo esfuerzo personal. Si El se solidariza libremente con los pecadores, para liberarlos de su miseria moral, ellos a su vez deben solidarizarse con Jesús sufriente, por un acto de su libre voluntad" (p. 222-223).

Cotejo con la lucha de Jacob: Vencido por Dios... y vencedor cambiado, modificado por El. Mudanza del nombre, pero vencedor por ello. Así Jesús en el Huerto, como representante no ya de un pueblo, sino de la humanidad entera (Cf Gen 32,8.25; pero es difícil pensar que los Evangelios hayan pensado en tal paralelo).

Getsemaní es la hora de Jesús, pero por ello mismo es la hora de los discípulos, en que todo se juega para ellos.

"La demanda de vigilancia no se dirige a algunos privilegiados como Pedro, Santiago y Juan; formulada en términos tomados del Pater, oración común de los cristianos, esta recomendación es válida para todos" (p.223).

Las consecuencias son gravísimas. La necesidad de "consolar a Jesús". La posibilidad incluso en el sentido más singular y sensible, como indica Pío XI en la Encíclica "Miserentissimus". Idea muy acariciada en mis primeros

años del Seminario y que debe ponerse en vigencia de nuevo... La precisión de velar y orar con El por los demás, de hacer presente hoy su oración del Huerto... La oración como lucha con Dios y con Satanás...

CONCLUSIÓN GENERAL

1.- DIOS Y EL PECADO:

"Cristo en su Pasión y en primer lugar en su agonía, es esta herida infligida al Amor divino, no solamente soportada, sino incluso asumida y expiada en nombre de la humanidad por alguien que es a la vez hombre y Dios. En el último de los poemas del Siervo, éste es comparado a un leproso implícitamente (Is 53,3-4); el Salmo 69, aplicado tradicionalmente al Mesías, nos muestra al justo sufriente como enterrado en un fangal; son la lepra y el fango de las culpas de la humanidad las que abruma a Cristo en el jardín de Getsemaní y en el Calvario" (p. 226).

"Nada en la historia de la humanidad es comparable a este drama". "Jamás muriente alguno se ha dado, ni fue aceptado como resumen de la humanidad entera, fuera de Jesús. Fuera de Jesús, nadie ha pretendido jamás transformar por su muerte la situación espiritual de los hombres, que había, por lo demás, condensado en sí mismo" (lo último, cita de Martelet).

De ahí la peculiaridad del sentido de la expiación, que puede ser un test muy válido respecto del valor espiritual de nuestras actitudes. Quien no entiende o siente el valor de la expiación, haga lo que haga por el prójimo, no obra en cristiano. Y he de aplicármelo a mí ante todo y medir mi progreso por esta medida... La conclusión por el momento es muy dolorosa, ya que apenas tengo sentido de expiación. Algo hago, pero el estímulo tiene muy poco vigor y así mi capacidad de expiar, de sufrir es muy mezquina. Ello indica mi poca fe en el valor de la muerte dolorosa del Señor y asimismo en la necesidad de representarla en la tierra. Lo que incluye, tratándose de mí, la pareja mezquindad de mi fe en el carácter sacerdotal...

2.- SENTIDO DIVERSO DE LOS RELATOS EVANGÉLICOS

San Mateo: Orientación eclesial. Reminiscencias del Pater, oración de la Iglesia. En 26,36, discreta alusión a Gen 22,5: Como Abrahán origina el pueblo de Dios, Jesús con su sacrificio, con su aceptación, origina el nuevo pueblo de Dios. La repetición del "conmigo" (26,38.40).

"La venida de Jesús a este mundo significa que Dios quiere estar con los hombres por medio de la Iglesia. Pero, para que Jesús esté eficazmente con sus discípulos es preciso que éstos consientan en estar con El sin cesar y de todas las maneras. Jesús ha fundado la Iglesia, solidarizándose con el mundo pecador para reconciliarlo con Dios; los hombres no se salvan por la mediación de la Iglesia, sino solidarizándose con Jesús y emprendiendo el camino que El ha abierto" (p. 227).

San Marcos: No tan eclesial, ante todo cristológico. Se presenta como una epifanía del poder mesiánico y divino de Jesús y como una proclamación del escándalo de la Cruz. Getsemaní es el ápice de la revelación y de la incomprensión. La hora que tiene Jesús se relaciona con la del juicio del mundo (Mc 14,35 - 13,32). Así sugiere que la Pasión de Jesús será como una anticipación de este juicio, anticipación expiatoria, sufrida por el mismo Juez... Visita a los discípulos como visitará a todos al final. Y los encuentra dormidos... Señalando la incomprensión de los discípulos expresa una lección de altísimo bordo: La impotencia del hombre para abrirse por sí solo a ciertos misterios y especialmente al de la Cruz.

Feuillet piensa:

"Hoy, cuando hay más necesidad que nunca de meditar el misterio insondable de la Cruz, el evangelio de Marcos merecería ser, a este respecto, objeto de una verdadera predilección" (p. 228).

San Lucas: Cristológico y eclesial, de otro modo peculiar. TRÍPTICO: Primera tabla: Sufrimiento de los profetas del A.T. Tercera tabla: Sufrimientos de la Iglesia (Esteban, Pablo... reflejos de la Pasión de Cristo). Tabla central: Sufrimientos de Cristo, no solamente el más perfecto de los mártires, sino su Rey, que les capacita para sufrir.

Satisfactoriamente Feuillet alude a la comprensión de "los autores espirituales y místicos de todas las épocas". Lo han comprendido mucho más por intuición que por sabios análisis...

"Es un hecho que estas intuiciones se encuentran en la mayoría de los casos confirmadas e incluso ahondadas por las investigaciones exegéticas recientes".

Preciosa declaración, que robustece actitudes personales de larguísimo alcance en mi vida.

3.- LA PASIÓN DE CRISTO Y EL SUFRIMIENTO HUMANO

La filosofía nos enseña que Dios no causa el mal, sino que lo permite en vista de un bien mayor. Enseñanza preciosa, pero muy poco consoladora de hecho para la mayoría. Hay sufrimientos que exceden totalmente la pobre razón humana.

El libro de Job: Job, ante las explicaciones de sus amigos, no queda ni convencido ni sumiso.

"Es que el sufrimiento no será jamás otra cosa que un enigma intolerable, si se reclaman explicaciones exhaustivas, como condición de su aceptación. Y es también que el hombre es siempre impotente para consolar las grandes angustias; es un drama que se juega entre Dios y el alma y que debe terminar normalmente por un acto de humildad radical y de entrega total de uno mismo a Dios" (p. 241).

Actualidad del libro de Job. En los capítulos 38-41 se va perfilando la figura del Siervo sufriente, refleja las pruebas de Jeremías, que están en la base de los poemas del Siervo. Y está muy cercano a la vida cotidiana...

"Solamente sentirán la tentación de estimar el libro de Job demasiado largo e interminables las lamentaciones del héroe, aquellos que ignoran por qué decepciones, por qué amarguras, por qué luchas es necesario pasar en la mayoría de los casos, para llegar a decir con el patriarca estas sencillas palabras: Renuncio a querer comprender y dirigir mi vida; guíala como te plazca, según tus planes, tú, Señor, que la has hecho y la haces instante tras instante" (Job 42,2-3.5-6) (p. 242-243).

Lo que añade la revelación cristiana no es, sobre todo, explicaciones, sino el hecho de que el Hijo de Dios ha asumido el dolor y nos ha revelado así

lo que es el Dios del Amor. En el seno de los dolores de la humanidad ha metido para siempre su presencia inefable, que es necesario aprender a discernir. Pues en Cristo, "se encuentran como sintetizadas todas las pruebas físicas y morales de los hombres y todos los grandes sufrientes de la humanidad" (p. 243). Por ello se le pueden aplicar los Salmos del justo sufriente...

Y para entender recurramos al poema del Siervo. En Is 53 podemos traducir "enfermedades" - paralelo con dolores, en el estico anterior.

"El profeta ha debido pensar que el Siervo, al tomar sobre sí las culpas de la humanidad, se cargaba al mismo tiempo con sus sufrimientos que según la Escritura están ligados a esas culpas no ciertamente por necesidad en su origen inmediato (Cf. en sentido contrario Jn 9,3), pero sí en todo caso en su origen primero (Cf Gen 3: Relato de la caída original)" (p. 244).

La victoria de Jesús sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte está anticipada en el curso del ministerio público. Los milagros no son meros signos, algo exterior, sino que ligados íntimamente a su mensaje expresan el sentido profundo de su obra. Puesto que la muerte y la enfermedad entran en el pecado, vencido éste, todo pierde su aspecto terrorífico: se convierte en un sueño (Mc 5,39; Jn 11,11-15). Así hay que leer Mt 8,16-17 que aplica Is 53,4 a los milagros de Jesús. No sigue los LXX, que dice pecados, sino una traducción directa del hebreo. Y Mateo no emplea jamás la palabra (*astheneia*, *nosos*) para designar el pecado. Piensa, pues, en Is. y en las enfermedades corporales. Porque viene a expiar, puede aliviar los dolores físicos. Así la Biblia de Jerusalén nueva. Pero no solamente es una idea real y honda, es que es la versión exacta de Isaías.

Otro texto importante es Mt 23,34-36; Lc 11,49-51, que abre otra perspectiva iluminada también por Is 53: Toda la sangre inocente vertida en el mundo, desde Abel, "se encuentra como recapitulada en el sufrimiento y la muerte de Cristo" (p. 246). Exactitud de la visión de Lucas, tal como la expuso arriba. Is presenta al Siervo como víctima de dolores personales, pero tales dolores son la recapitulación de los sufrimientos del pueblo.

"Eso es lo que hace que en Is 53,10, cuyo alcance hay que cuidarse de debilitar, la prueba del Siervo sea presentada como un sacrificio expiatorio de una fecundidad inaudita que vale para la humanidad

pecadora entera y le procura el beneficio eminentemente mesiánico de la reconciliación perfecta con Dios" (p. 246).

El Apocalipsis va por la misma línea, pero llega más lejos. Teniendo en cuenta la orientación estrictamente escatológica podemos completar el dato evangélico de Mt 23,34-36:

"Toda la sangre que se verterá injustamente hasta el fin del mundo, todos los sufrimientos injustos, sufridos en el pasado, que sufren actualmente y que sufrirán en el futuro tantas víctimas inocentes, han sido recapitulados en Cristo sufriente, 'el Cordero degollado'. Porque Juan declara que en Babilonia, es decir, en la Roma despótica y en todos los estados totalitarios y opresores que se le parecen o se le parecerán en el curso de la historia humana, se encuentra 'la sangre de los profetas, de los santos y de todos aquellos que fueron degollados sobre la tierra'. Juan llama a estos hombres 'degollados', porque los contempla ligados y en cierto modo asimilados al Cordero degollado (Cf 5,6.9.12; 6,9; 13,8; 18,24)" (p. 246-247).

Y luego trae las distinciones de Maritain sobre las dos maneras de participar en los sufrimientos de Cristo ("Raison et raisons"). Y añade un párrafo de "De la grâce et de l'humanité de Jésus" (París, 1967, p.44-45), que termina:

"Nuestros sufrimientos los ha sufrido El antes que nosotros y ha puesto en ellos, con la gracia y la caridad, una virtud salvadora y el germen de la transfiguración. Así el sufrimiento humano no ha sido abolido, porque los hombres, por la sangre y los méritos de Cristo, en los que ellos participan, son con El co-autores de su salvación. Y lo mismo que participan en la sangre de Cristo, en los dolores de Cristo y en los méritos de Cristo según modos muy diversos, desde la manera del buen ladrón, que se limita a confesarse pecador y pide perdón, hasta la manera de la Virgen y de las santas mujeres y de San Juan al pie de la cruz..., lo mismo los hombres son coautores de su salvación de modos muy diversos, recibiendo y dando más o menos, a veces un solo movimiento final de consentimiento a la gracia y de amor suplicante (y cuando dan más, es que han recibido más). Esa es la idea de la redención que designa una realidad absolutamente

esencial del Cuerpo místico. Redimidos y corredentores, lo son todos, los pecadores y los santos, el gran rebaño de pobres rezagados y el pequeño rebaño de los discípulos" (p. 248).

Necesidad de meditar lo anterior: Mi concepto y mi sentimiento del dolor propio y ajeno son muy ruines. Mi trato con tantas personas que sufren: Sentido sacramental del dolor... Apenas percibo esta relación con Cristo que da, sin más, el sufrimiento. Material sacramental en sentido muy estricto: Necesidad de "consagrarlo". Valor santificante... Y mis propios pesares... Y su valor expiatorio. Pero notar que éste se proporciona a la unión con Cristo: Es ante todo la visión de Jesús sufriente -y sufriente de mi mismo dolor- lo que hace válida mi pena peculiar... Advertir la cantidad enorme de material que dejo inútil en otros, por no consagrarlo, y la cantidad enorme de expiación que no hago presente por quererme evitar malestar. Relación con la Eucaristía...

4.- LA PASIÓN DE CRISTO Y EL MAL MORAL

Cristo sufrió por los pecados previstos. Es normal que el cristiano sufra por los que ve... No negar la condenación, pero darse cuenta de que hay mucho más bien que mal.

La acción diabólica en el mundo: Innegable. V.gr. el régimen hitleriano; las olas de perversión sexual (ejemplos suyos). El Apocalipsis responde muy claramente a la cuestión, afirmando la acción del diablo: la potencia política que se hace adorar (13,1-10), la potencia espiritual de falsos profetas y falsos místicos (13,11-17), la seducción de las riquezas materiales (17,1-6).

La lucha es inevitable, pero la victoria segura, si queremos ser fieles.

El problema de la condenación: el infierno es un tema capital de la revelación. El N.T. afirma, sin contradicción posible, la permanencia de los condenados en la existencia eternamente.

5.- GRANDEZA DEL MISTERIO DE LA CRUZ. SU INSERCIÓN EN EL MISTERIO TRINITARIO Y SU LUGAR EN LA VIDA CRISTIANA

"Tenemos algo mejor que hacer que compadecer la suerte de los

condenados. Tenemos que tomar conciencia más y más viva de estas dos verdades: La grandeza insondable del Amor divino misericordioso, que usa los medios más inverosímiles para salvar a la humanidad rebelde; la grandeza insondable del pecado, por el cual el hombre se rehúsa a este Amor y se rebela contra él" (p. 255).

El motivo de que la sociedad actual se halle tan lejos de Cristo es nuestra falta de imitadores y testigos de Cristo crucificado.

Necesidad de experimentar la cruz y tal como es: Camino para la resurrección, con esperanza siempre en el triunfo. Función capital del sufrimiento de Cristo. Tentativas para establecer su conexión con el misterio mismo de la Trinidad: J. Kampf; D. Sölle; Moltman... Feuillet tiene por inadmisibles sus teorías, tal cual las exponen; pero precisa con hondura dejando bien a salvo el misterio:

"La Escritura entera, comenzando por el A.T., nos lleva a admitir en el Dios tres veces santo, que ha creado al hombre a su imagen, algo que corresponde eminentemente al dolor de un alma muy santa frente al mal en todas sus formas y sobre todo frente al pecado" (A pie de página, una nota explica esto de la "eminencia". Verlo. P. 258).

Dios no puede ser considerado indiferente. Tal indiferencia sería tan antropomórfica como el sufrimiento: Razonamientos de Maritain, respecto de la misericordia (Juzga que Santo Tomás queda corto al admitirla solamente en cuanto a los efectos).

"La misericordia divina incansable respecto de la humanidad pecadora, esa es sin duda una de las verdades que resaltan con más vigor en el conjunto de la Biblia. Y la misericordia implica que se siente la miseria del otro, que se busca socorrerla en razón de esta misma compasión" (p. 259).

Pienso que hay aquí, es claro, un misterio, y que tampoco concuerdo del todo con Maritain, pero la línea es evidente. Dice Maritain: "Si la gente supiera que Dios `sufre´ con nosotros y mucho más que nosotros, por todo el mal que devasta la tierra, cambiarían sin duda muchas cosas y muchas almas quedarían liberadas". Orígenes afirmaba que el Padre "sufre de una pasión de amor" (Hom. sobre Ezequiel). Pero concluye Feuillet: "Nosotros no estamos

autorizados a introducir el sufrimiento propiamente dicho, que es un desorden, en Dios y justamente en la vida trinitaria" (p.259-260).

Pero luego expone cómo el sufrimiento de Cristo no se explica solamente por el pecado, sino que nos remite al misterio de las relaciones intratrinitarias. Pues en general la acción de Cristo Salvador nos revela el ser mismo de Dios Trino...

"Lo que la Cruz nos revela no es únicamente cuánto nos ama Dios, es también, e incluso en primer lugar, cuánto ama Jesús al Padre: `Es preciso que el mundo sepa que Yo amo al Padre´ (Jn 14,31). En su muerte Cristo experimenta como hombre lo que vive eternamente como Hijo de Dios en la Trinidad: Su completa dependencia respecto del Padre, en el Amor. Entre la indigencia del Calvario y el don que por la Encarnación redentora hace Cristo de sí mismo en primer lugar al Padre y en segundo lugar a los hombres sus hermanos, por una parte y por otra, el don perfecto que se hacen de sí mismas las Personas divinas en la vida trinitaria, no siendo cada una ella misma, sino en tanto que dándose, hay con toda evidencia un lazo profundo" (p. 260).

Supuesta tal significación intratrinitaria, que ha desarrollado en el libro sobre el Amor, pasa a firmes aseveraciones de que no podemos conocer ni a Dios, ni al hombre, sino en la revelación de Jesucristo crucificado. Que todo se resume en adhesión personal a Cristo y que ésta se nos ofrece en los Evangelios, que en ellos la encontramos realmente, contra las tendencias a convertirlo todo en artificios de los primeros cristianos...

Trae los ejemplos de Pablo, Juan y Pedro -defiende rotundamente la autenticidad de la primera epístola- y hace notar que los tres y, singularmente el último, emplean como clave de inteligencia Is. 53. Lo cual es una indicación preciosa respecto de nuestro modo de enfocar el N.T. Los textos citados son: Ga 2,20; I Jn 4,10-11; I Pedr 2,20-25.

Terminado el capítulo de interpretación de la significación fundamental y la conclusión general del libro, paso al comienzo de la obra.

Pero tales relecturas las estoy haciendo en los días de retiro y cabalmente en el ciclo de las fiestas de Navidad. Y en un cierto ambiente interior de abatimiento. Un tanto descorazonado, por la repetición de mis fallos en todas las líneas de la vida espiritual. Y he advertido antes, en las páginas de los apuntes, que esto no pasa de ser una tentación, una oportunidad, que en el plan de Dios es **ciertamente** la oferta de una asunción a niveles superiores. Pienso que he de mantener los planteamientos **todos**, que me ayuden, al menos, a no perder la conciencia de mi ser profundamente pecador, esencialmente débil, por creado. Y que pese a todo, me inducen a ciertas realizaciones que, por imperfectas que sean, comparadas con la realidad y con el planteamiento mismo, son mucho más positivas de lo que serían sin tales proyectos.

Pero todo sin duda depende de esta convivencia con Jesucristo que ha querido vivir conmigo y consiguientemente -no hay otra posibilidad de convivencia con El- vivir **en** mí. Por ello no me salgo de un retiro estrictamente espiritual, cuando me dedico a la contemplación de las páginas de Feuillet. Notar una cita suya en la introducción: "Quedamos bien convictos de falta de genuina sabiduría, si nuestra atención no se deja captar hasta el fondo por este hecho del que fue testigo la tierra: la Agonía y la Muerte de un Dios". Y añade Feuillet: "Digámoslo de nuevo: La contemplación del drama de la Agonía del hombre-Dios, ahí tenemos un camino privilegiado (más tarde dirá que único) para acceder al doble conocimiento que nos resulta indispensable: el conocimiento del Dios de Amor de la revelación cristiana, el conocimiento de lo que somos nosotros" (p. 12).

Con este espíritu debo proseguir la meditación de la obra, a la que dedicaré un buen rato cada uno de estos cuatro días enteros que me quedan de retiro. Hasta ahora, a decir verdad, no parece que haya recibido grandes iluminaciones, ni confortamientos. Sigo, excepcionalmente, frío, sin ilusiones... Pero eso no significa nada o más bien puede significar muchas cosas o mejor aún, significa en último término que tal será la vía real por donde deba avanzar ahora. Pues lo indiscutible es que Cristo me lleva hacia adelante sin parar...

(Notas de estudio. 1980).

NOTA SOBRE EL SALMO MISERERE

Podemos proponer un esquema orientador del sentido del salmo:

a) Reconocimiento de **pecados**:

"borra mis pecados" (3).

"lárame de mis iniquidades
purifícame de mis delitos" (4).

"mis delitos los conozco,
mis pecados están siempre delante" (5)

"contra tí sólo he pecado,
he hecho el mal ante tus ojos" (6)

"borra todos mis delitos" (11)

"líbrame... de acciones sanguinarias" (16).

Es decir, en todos estos versículos o frases, el salmista reconoce que es autor de pecados concretos, de actos malos.

b) Reconocimiento de un **ser pecador**. Esto va implícito en lo anterior. No solo ha cometido ya pecados, sino que es capaz de cometer otros nuevos. Por eso es preciso que Dios le libre de ellos. Pero hay un paso más: Es que es pecador desde el comienzo:

"En la maldad he nacido, en la iniquidad me concibió mi madre" (7).

Y es necesario que Dios cree en él un corazón puro; luego el que ahora posee es impuro.

El pecado le envuelve.

c) El pecado es contra Dios:

"Contra tí sólo he pecado, y he hecho el mal ante tus ojos" (6).

d) Pero todo esto puede ser eliminado por Dios:

Primero una serie de frases que indican la eliminación de los pecados concretos pasados. Los términos son un tanto exteriores: borrar (3), lavar (4), purificar (4), borrar (11), líbrame de actos sanguinarios (16). Pero se alternan

frases que indican un cambio interior, hondo, total: Desempecátame (que traducen rociar) (9), crea un corazón puro, renueva en mis entrañas un espíritu recto (12), quiere ofrecer un corazón contrito y humillado (19).

e) Todo esto es una intervención de Dios: Que se apiada con gran misericordia (3), que enseña en lo secreto un saber, es decir, un conocimiento, que le hace darse cuenta de que es pecador (7), crea un corazón puro, infundiendo su santo aliento (13), con el cual le sustenta (14), porque es del Dios salvador (16).

f) La intervención profunda y renovadora de Dios tiene como consecuencia el gozo, que naturalmente es gozo de la unión con El: Concédeme el gozo y la alegría (10); restituye el gozo de tu liberación (14).

En segundo lugar, la alabanza: Abre, Señor, mis labios y anunciará mi boca tus grandezas (17). Por supuesto, la grandeza de Dios que se manifiesta en el perdón y de la cual tiene experiencia el perdonado. Y el sacrificio: el corazón contrito y humillado, que agrada a Dios y los sacrificios que le significan (19. 21).

Finalmente, el apostolado: Mostraré a los pecadores tus caminos y volverán a tí los descarriados (15).

g) Y todo esto, esta restauración que se va a realizar en el pecador, pide que se extienda a toda Jerusalén, también pecadora, también quebrantada por el pecado, también capaz de ofrecer ofrendas puras una vez renovadas (20. 21).

Porque evidentemente el pecado es maldad, crimen, inmundicia y acarrea tristeza, quebrantamiento interior.

Los pensamientos capitales son sin duda los que se refieren a Dios: Misericordioso (3), iluminador (8), capaz de quitar el pecado (3.4.9.11) o de evitarlo antes de que se cometa (16), fuente de gozo (10.14) y sobre todo, creador del corazón puro, por una nueva creación.

LECTURA CRISTIANA DEL SALMO

Leído ya por un cristiano, a la luz de la revelación de Cristo, las frases del salmo en nuestra boca alcanzan una realidad inmensamente superior, en todos sentidos desbordan lo que el salmista podía ver.

Dios es el Padre, a quien nos dirigimos cuando oramos con este salmo;

el pecado es ofensa al Padre, deficiencia filial, abandono de la filiación. El ser pecador significa concebido en pecado original, corrompido con tendencia a separarse del Padre; la consecuencia es la tristeza eterna, infernal; Dios salvador es el que nos salva en Cristo, el aliento vital de Dios es el Espíritu Santo; la creación nueva del corazón es la participación de la naturaleza divina, por la filiación, por la acción del Espíritu Santo; el gozo es eterno; el sacrificio es la participación de las posturas interiores, la elevación de nuestro mismo ser a la capacidad de producir obras divinizadas, eternas; Jerusalén es ya el mundo entero pecador, que ha de convertirse y ha de ofrecer eternamente a Dios en el cielo su sacrificio de alabanza. Nuestro pregón de perdón incluye toda la realización amorosa del sufrimiento, muerte, resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo.

Es una confesión -como debe ser toda confesión- en el doble sentido de la palabra: Reconocimiento de que soy pecador; reconocimiento de la grandeza de Dios. Y esto en varios sentidos: De su grandeza de amor, paternal, lo que da la medida de la gravedad del pecado (y paternal respecto de Cristo, a quien ha entregado a la muerte por los pecados); de su grandeza de amor misericordioso que se compadece y perdona; de la grandeza de su poder que crea nuevamente y en un nivel infinitamente superior al meramente humano, enviando su aliento, su Espíritu Santo... Y de la universalidad de su amor, pues está dispuesto a perdonar a todos, al mundo entero.

El pecado se manifiesta más grave puesto que esa sabiduría que ha puesto en nosotros (bautizados), aun habiendo sido concebidos en pecado, es nada menos que el don del mismo Espíritu...

Así como en el salmo, pero entendida en cristiano, debe ser nuestra petición de perdón. "Es necesaria una verdadera creación de la que salga una nueva criatura con espíritu recto, con aliento divino, distinta de la primera criatura".

No temer pedir a Dios lo que El mismo nos ha enseñado a pedirle; no tenemos sino tomar en nuestros labios, pero expresando lo que queremos querer y sentir, la oración que El ha inspirado y que ha movido a la Iglesia a poner en labios de los cristianos durante siglos y siglos. Y en boca de los sacerdotes, al menos todas las semanas una vez, y diariamente durante la Cuaresma. Y así por siglos...

(Nota de estudio).

*"Yo creo en mi destino;
No fiesta soy dispuesta a cualquier gozo,
No soy agua bebible en cualquier pozo;
No tierra para hacer cualquier camino.*

*Un hombre soy, que pensativo y tierno,
Inútil para múltiple reclamo,
Tan sólo pienso y tan sólo amo
La Verdad sola del Amor eterno".*

(De "Autobiografía poética").

CHARLAS: SEMANA SANTA

1.- PREPARACIÓN

Conciencia de que somos carnales: Ante el hecho de la Pasión y de la Resurrección de Cristo podemos tener una actitud parecida, pero más culpable, a la de los apóstoles (Mt 16,21-23; 17,22; Lc 18,31-34). Reconocimiento de nuestra dificultad, que proviene de nuestra carnalidad. Nos resistimos a lo que el Espíritu Santo nos ilumina, ponemos obstáculos, nos distraemos. El ambiente también es contrario.

Es preciso prepararse con hambre y sed del Espíritu Santo: Si no avanzamos más es porque no nos preparamos (compárese la preparación de la Semana Santa y la preparación de exámenes). No nos disponemos. Hemos de prepararnos más intensamente, porque tenemos más gracias y hemos de alcanzar gracias para todo el Cuerpo místico y para toda la humanidad.

POSIBLES RIESGOS

- **No creer, en la práctica, en la eficacia de estas fiestas:** No esperamos de verdad. Debe haber una semilla, que ha de fructificar en poco tiempo. Como además el mundo está mal, ha de fructificar pronto. El mundo está mal: Odio a la vida (aborto, suicidios, olvidos de Dios, desconfianza en El...). Creer en la eficacia de estos días santos es una necesidad imperiosa y urgente.

- **Creer que la eficacia se condiciona por circunstancias independientes de mi voluntad:** A mayor participación en la misma representación externa de los Oficios, mayor eficacia y más cantidad de gracias, aunque haya menos posibilidad de conceptualización. Pero esto necesita mayor preparación interior y más examen de qué cosas me pueden distraer (amor propio, miedo a quedar mal, otros egoísmos...).

- **Pensar que todo depende de nuestra preparación:** Es bueno hacer un esfuerzo por profundizar los textos y los signos, pues no hay nada que no tenga significado y el significado remite a una realidad, a una acción real de Jesucristo. Pero el fruto depende de nuestra esperanza, de nuestro deseo

confiado. Cuanto mayor confianza, más hacemos. Si uno confía en su preparación, se pone nervioso; si no confía, no prepara nada; a mayor confianza, mayor preparación. El fruto no está condicionado al tiempo de preparación, pero también es verdad que podemos sacar más tiempo de preparación de lo que creemos.

Crecimiento en fortaleza de caridad: Esforzarnos. Cristo se ha esforzado en su Pasión ("No te he amado en broma"). En los milagros, Cristo pide fe y confianza en su amor y en su poder. Este amor y esta fortaleza de Cristo se manifiestan especialmente estos días (fortaleza en aguantar el sufrimiento y en vencer a la muerte). Crecimiento en fortaleza de caridad.

- **Centrarnos en consecuencias o aplicaciones morales:** Cristo quiere comunicarnos sus actitudes, actitudes que perduran todavía ahora. Pero lo central que nos comunica es su amor al Padre: El Espíritu Santo.

- **Quedarnos en la preparación privada:** La preparación ya es de alguna manera parte de la liturgia. No es algo simplemente privado, sino litúrgico, que participa del sacerdocio de Jesucristo, como recepción de su acción sacerdotal sobre mí, en la comunidad, para disponerme a recibir las gracias que me quiera dar. No es algo teórico; es un peligro real. Pero la Pascua no la hemos inventado nosotros. Todas las aberraciones las tenemos en germen también nosotros (celebrar la Pascua en grupitos; cuándo y cómo nos dé la gana, "confesarse con Dios"...).

- **Miedo a las consecuencias:** Miedo a lo que el Espíritu Santo me pueda pedir. No somos conscientes de que el Espíritu Santo nos da lo que nos conviene, aunque tenga su aspecto duro y de cruz (Pero es más duro quedarme con mi egoísmo y cargar con ello yo sólo). El Espíritu Santo da las fuerzas para llevar la cruz que nos da. Nos connaturalizamos con el aborto o el suicidio o el asesinato, porque no nos horrorizamos con el ultraje de Jesucristo.

- **Quedarse en lo exterior:** Ceremonias, frutos, vida exterior de comunidad... Gravedad de que Dios nos esté hablando estos días para comunicarnos lo más íntimo de su corazón y estar distraídos nosotros. Es preciso hacer un esfuerzo. No escandalizarnos de nuestras distracciones, pero hacer todo el esfuerzo posible para evitarlas. Dios nos quiere dar muy especial recogimiento en lo exterior y en lo interior, para contemplar lo central del

misterio.

NECESIDAD DE ORACIÓN ABUNDANTE: Todo esto lo podemos entender sólo porque hemos recibido gracias abundantes y el don del Espíritu Santo. **Realismo:** Las celebraciones de estos días nos hacen entrar en contacto con Cristo sacerdote y víctima. Nuestra postura es como la de los Apóstoles, antes de la resurrección: Se escandalizaban. Sólo entienden todo esto, cuando viene el Espíritu Santo (Con las mismas apariciones del resucitado hay desconcierto en ellos). Sólo con el Espíritu Santo podemos entender todo este misterio. Esperanza, mucha esperanza. Intensificar el hambre y la sed del Espíritu Santo, para que nos haga inteligibles y fructuosos estos misterios (no especulación, sino contemplación. Mirar a Cristo. El nos transforma al comunicarnos su Espíritu Santo. Crecimiento intenso y extenso. El nos va iluminando, confortando, y moviendo más zonas de nuestra personalidad).

Nosotros no podemos nada: La cruz necesariamente nos repugna; la resurrección nos parece irreal, fantasmal, escapa a nuestros conceptos e imaginación. Peligro: Quedarnos tranquilos por el hecho de celebrar la Semana Santa, viendo que estamos por encima del ambiente. Y tener la falsa experiencia de que esto no transforma mayormente.

Experiencia interior: Ver, crecer en la contemplación del misterio y tener seguridad del fruto que esto tiene para nosotros. y para muchos otros. Según Lc 11,13, promesa formal de fruto si pedimos en nombre de Cristo; el Espíritu Santo nos impulsa a pedir algo que El nos quiere dar. Peticion infalible.

Caridad: Obstáculos de hecho existen y hemos de buscar quitarlos, al menos en intención y propósito. Pedirlo con humildad.

Humildad: Conciencia de que estamos absolutamente necesitados.

El disponerse requiere tiempo: Estamos en la tierra. Hay una gracia precedente que nos lleva a prepararnos para recibir el fruto. Es algo que **tiene que absorbernos** (tiempo, capacidades, interés, tareas...). Pensar en una familia con un miembro agonizando: Todo queda condicionado por ello. Más aún, la Pasión de Cristo es la condición y sentido de todo. Lo obligatorio no distrae: Habrá que ver su sentido, desde este misterio. Nada tiene por qué distraernos.

Pedagógicamente la Iglesia nos pone tiempos de más **intensidad:** Actitudes que no podríamos mantener todo el año, podemos intensificarlas estos días (ayunos de comidas, de sueño), pues todo pasa a segundo plano. La

cruz le supuso mucho esfuerzo a Cristo. Cuando uno deja algo importante, para hacer otra cosa, da la sensación de que lo otro es mucho más importante: Dejar cosas buenas (dejar lo malo es normal). Dejar pensamientos inútiles e, incluso, buenos, pero ajenos al misterio.

Renovación de la conciencia del valor santificante de la liturgia:

Los signos tienen valor santificador; en ellos también actúa Cristo. Tenemos un despliegue de signos que tienen su eficacia (Los signos son el lenguaje en que nos habla Dios). Es bueno hacernos conscientes de ello: El ambiente está en contra. Pero Cristo está sobre el ambiente y puede sobre ello.

Conciencia de la gravedad del pecado y de la situación del mundo:

El mundo está siempre mal; cada generación viene con pecado y hay que recomenzar la redención constantemente. No escandalizarse, por falta de esperanza, del pecado, pero sí ser conscientes de su gravedad.

Conciencia de tener que volver a empezar continuamente. Si no estamos muy fortalecidos, el ambiente se nos mete y nos puede. Todo lo no redimido en nosotros son fisuras por donde se nos mete el mundo. El escándalo más grave es el de las personas que oficialmente son buenas.

Estamos a tiempo: Gravedad del tiempo perdido. Escandalizamos cuando creemos actuar de buena voluntad. Nos dedicamos gran parte del día a poner obstáculos, cuando Cristo se nos entrega así.

Examinar las Semanas Santas anteriores: No han sido inútiles, pues de hecho estamos aquí gracias a ellas. Pero seguramente hemos inutilizado en gran parte la obra de Jesucristo. El perdón supone la desaparición de todos los mecanismos egoístas que hemos creado nosotros mismos. ¿Por qué no me he preparado más? Es toda una cadena: A mejor vivencia de la Semana Santa y de la Pascua, mayor vivencia de Pentecostés, mayor vivencia del próximo adviento... **Horror al tiempo perdido:** No haber cumplido la voluntad de Dios. Sentir esta pérdida. Esperanza.

Examinar todos los aspectos de la abnegación: Sentirse hecho un asco: no sólo por falta de desarrollo sino por obstáculos positivos y perturbaciones indebidas. No tenemos la altura que teníamos que tener, pero además tenemos dificultades positivas (escombros). Necesidad de arreglo que tenemos: hemos de edificar la casa de nuevo y tirar casi todo de la anterior. Humildad: no es cuestión de esfuerzo (estoy lleno de fisuras y escombros), sino de dejarse hacer y edificar. Siendo radicalmente santos, estamos llenos de obstáculos positivos que hemos amontonado (vanidades, juicios, antipatías, autosuficiencias, pensamientos inútiles...). Sin conciencia de toda esta maldad no podemos **disponernos al perdón total que Dios nos ofrece;** y esto sólo se

puede ver a la luz de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo. Chorreamos escándalo y maldad, contagiamos pecado.. Esta conciencia no es algo negativo, sino positivo, un avance real. "Un niño tan pequeño y un pecador ya tan grande" (San Agustín). Sólo en la medida de la conciencia de nuestra situación podemos confiar y desear el perdón, la reedificación de nuestra personalidad casi desde los cimientos.

Actitud de contemplación: Mirar a Jesucristo. Entremos en contacto con Cristo en cuanto nos está haciendo presentes su pasión, muerte y resurrección y nos comunica estas actitudes. Confianza de ser atraídos por El: el Padre actúa especialmente en El atrayéndonos. Entramos en El en contacto con las Personas divinas y con las personas humanas. Actitud de recepción de las Personas divinas y de lo que ellas nos mueven a hacer con los hombres. Intensificación de la unión con Dios y con los hombres.

2.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA MISA CRISMAL

Bendición de los óleos. Presencia especial del Espíritu Santo: Lo mismo que Cristo se hace presente en las especies eucarísticas, análogamente el Espíritu Santo se hace presente y actúa en los óleos bendecidos.

El Espíritu Santo interviene en la consagración del pan y del vino; se hace presente la obra redentora de Jesucristo, de la cual brota el Espíritu Santo: por eso los óleos se bendicen en la misa. Acción del Espíritu Santo para que el bautizado pase a situación de hijo de Dios y sea El mismo su principio vital. Confirmación: el óleo hace al cristiano adulto, entrando en relación consciente con las Personas divinas por la acción del Espíritu Santo. Abundancia de vida divina en nosotros (participación de los atributos de Dios...) Participamos de la cruz de Cristo; nuestros dolores, por la acción del Espíritu Santo, pasan a ser instrumento de victoria y liberación y dejan de ser opresión: unción de enfermos. La muerte es instrumento así de vivificación.

Esto es lo que caracteriza al cristiano. Un hombre queda inutilizado por la enfermedad, pero para el cristiano la enfermedad es el instrumento esencial de vivificación y fecundidad, no sólo no ata sino que es el colmo de la vida: el Espíritu Santo actúa a pleno pulmón.

Unción de lo sacerdotal: Todos participamos del sacerdocio de Jesucristo y estamos ungidos por el Espíritu Santo, de manera que realizamos obras muy por encima de nuestra capacidad humana. Al ser constituidos intercesores, mucha gente puede ser beneficiaria de la redención de Cristo

(aún sin enterarse): pueblo sacerdotal, mediador, cuerpo de Jesucristo que participa de la misma unción de Cristo por el mismo Espíritu.

Esto se manifiesta en la unidad: **unidad de la Iglesia** en la parcela diocesana, en los diversos grados de participación del sacerdocio de Cristo.

Brotando del costado de Cristo, el Espíritu Santo espiritualiza el mismo cuerpo físico de Cristo (dejando la condición de esclavo) y todo su Cuerpo místico. Esta transformación del Espíritu Santo que nos hace espirituales (movidos por el Espíritu Santo) supone **la salida del pecado y la divinización**.

Cristo se ha hecho connatural con nosotros para al morir romper el pecado. **El pecado es:**

- **Fealdad** (quita todo el resplandor y belleza de la vida: Cristo no tiene aspecto ni belleza, carga con la fealdad del pecado, siendo Belleza infinita en cuanto Verbo y la imagen perfecta del Padre en cuanto hombre).

- **Vacilación-tropiezo-paso en falso** (Cristo cae muchas veces durante su vida en la tierra porque carga con el pecado, tiene que huir por sujetarse a las vacilaciones del pecado).

- **Esclavitud** (todo el que hace el pecado es esclavo y Cristo se hace siervo para con esta sumisión librarnos del pecado).

- **Enfermedad-debilidad-muerte** (a ello se somete Cristo: la muerte más dura y vergonzosa para señalar la realidad del horror de la muerte).

- **Mentira-falsedad** (Cristo se somete a ello y muere como fruto de calumnias, siendo la Verdad en sí mismo). Cristo toma todas las consecuencias del pecado, compartiéndolas con nosotros: sufre porque quiere todas estas angustias. Sufre, está debajo, carga todas las consecuencias del pecado, que destruye el plan de Dios (ofendemos a Dios al destruirnos a nosotros a otros, obra de Dios). "No contristéis al Espíritu Santo" (Ef 4,30): al cargar con esto Cristo quita esta contristación.

Cristo como modelo: Nos atrae, nos unimos a El y nos comunica sus actitudes. Quiere iluminarnos e infundirnos que no podemos colaborar en la salvación propia y ajena más que cargando con las consecuencias del pecado: sin hacernos esclavos no podemos liberar, si no cargamos con la fealdad no puede brillar la belleza divina... Todos los misterios de estos días son para que

los vivamos y asumamos en nosotros mismos recibiendo de Cristo una comunicación mayor del Espíritu Santo.

Lo que hemos de recibir de estos días es precisamente el Espíritu Santo. *"El que tenga sed que venga a mí y beba"* (Jn 7,37). El Espíritu Santo mueve a Cristo, pero voluntariamente está como represado en su vida terrestre; del cuerpo de Cristo muerto y resucitado recibimos al Espíritu Santo; cuando ha sido roto y perforado su cuerpo podemos beber al Espíritu Santo (sobre todo en la Eucaristía: siempre que hay comunicación, no solo en el momento de recibir la forma consagrada). Hambre y sed del Espíritu Santo. En todos los misterios se nos va a comunicar en mayor abundancia el Espíritu Santo. La cruz de Cristo es algo victorioso, pues de ella brota a oleadas su sangre que nos ilumina y vivifica.

Darnos cuenta del amor del Padre que nos entrega a cada uno en la comunidad su propio Hijo y -juntamente con Cristo- nos da el Espíritu, que nos identifica con Cristo (el que se acerca a Cristo se hace un solo espíritu con El) para gloria y alabanza de Dios. Este es el fruto de la Semana Santa, que se realiza en diversos aspectos. La mayor intensidad del amor del Padre es la donación del Espíritu Santo. Lo que esperamos en definitiva es la muerte y resurrección universal. **ESPERANZA** de recibir (aún sin conocer el ritmo, pero con fruto notable: importante y que se note).

3.- ALGUNOS ASPECTOS DEL JUEVES SANTO

El sentido de estos días insiste en seguir los pasos históricos: "Hoy", "esta noche"... Esto nos ayuda a tomar conciencia del valor eterno de cada acto de Cristo en la tierra. Las actitudes de Cristo se comunican a los cristianos, también tienen resonancia eterna: son actos de Cristo en nosotros. Importancia de nuestra vida y de nuestros actos. Cada uno es válido en cuanto procede del Espíritu Santo (no estar angustiados: preocuparse de estar saturados de espíritu filial y lo demás saldrá por añadidura).

Institución de la Eucaristía: Afirmar expresamente con el hecho y las palabras que los actos que El va a realizar son actos permanentes. No hemos de hacer especiales elucubraciones: Cristo está presente así. El nos asegura que eso es para nosotros mientras dure el mundo. Está con nosotros en esa actitud de entrega con toda la fructuosidad de sus actos; está comunicándonos el amor que nos tiene. La Eucaristía nos certifica la continuación de la obra de la redención en su totalidad; es algo permanente la presencia de Cristo Sacerdote y Víctima (incluso para la eternidad); este es el

sentido último de la Eucaristía.

HIMNO *Ubi caritas+: Se trata de la caridad que es el mandamiento nuevo (amar como Cristo nos ha amado: esta es la novedad). La unidad es la participación del amor divino en cuanto tal, que incluye, integra y emplea el amor humano; la caridad aumenta esta capacidad natural, que no puede ser el principio de nuestro amor.

"Congregavit nos in unum Christum": Lo que nos congrega en la Iglesia entera es el amor de Cristo, estando El en medio de nosotros (es decir, no separándonos de El: ser conscientes de esta presencia de Cristo). Congregar: reunir en rebaño. Reunidos todos, pues hacemos presente a la Iglesia entera. Y esto sólo lo puede hacer Cristo y su amor (incluso humano, pues nos congrega amándonos a cada uno como Buen Pastor). Cristo está en medio de nosotros amándonos a cada uno (congregación), y dentro de cada uno (comunión: aumento de operatividad de la presencia del Espíritu Santo como principio vital de cada uno, reuniéndonos en una sola cosa, una sola realidad o Cuerpo de Cristo). Esto lleva a que cada comunidad que concreta la Iglesia universal tiene que vivir así. No podemos estar hechos una sola cosa más que en la unanimidad ("tener una sola alma"). Es una realidad: en la medida en que somos cristianos, somos unánimes; y si somos adultos y sanos, nos experimentamos y sentimos (hasta en lo instintivo) unánimes. Esto brota de la fiesta de hoy, de la presencia de Cristo que nos infunde el Espíritu Santo. Esto es lo único que nos congrega en una comunidad de una sola alma y esto es lo que nos hace personas. Esto va a perdurar.

El hecho de nuestra unión sale de la atención a Jesucristo, no dando vueltas a la unidad. Atender al Espíritu Santo y negarse a sí mismo (lo que tenemos de "yo mismo" es lo que nos separa de los demás: yo no soy principio de unidad).

"Exultemus": alegría también sensible, física. Alegrarnos y gozarnos en Cristo (**in ipso+*) y en su Espíritu; y como consecuencia, en sus operaciones (también en los demás): gozo de estar unido con las demás personas humanas (ya en la tierra, aunque con vaivenes; permanente en el cielo). Es todo uno: unión con las Personas divinas y las humanas. Este gozar con los amigos sale también de Cristo, que actúa en ellos como en nosotros.

"Timeamus": Tener miedo a perderle, miedo a mí mismo. Pero cuanto más amor, más respeto, que no es alejamiento: la caridad nos quita el miedo (parece imposible el perder a Dios, pero esto es tardío: la tentación de las personas con mucha vida espiritual es la desesperación).

"Deum vivum": El Padre, cuya característica es la vida; la muerte de

Cristo nos da la vida; la sangre de Cristo en oleada se expande por el mundo comunicando la vida.

"*Ex corde*": Con el corazón: con el entendimiento, la voluntad, la sensibilidad: totalmente. "Sincero": limpio, sin impurezas. De aquí sale todo lo demás: cualquier pecado divide, separa de Cristo, enturbia, impide la unanimidad.

"**Videamus vultum tuum**": El himno termina orientado a la eternidad. La caridad se extiende a los que están el cielo. Alusión al futuro: ver a Cristo hombre -rostro de Dios- con nuestros ojos humanos ya sin velos (antes de la resurrección sólo se ve la esencia divina).

"*Glorianter*": Participando de la alegría. El rostro de Cristo nos vivifica, nos hace luminosos, resplandecientes. El ver el rostro de Cristo es lo que nos une con los bienaventurados. Al atraernos Cristo (contemplando su rostro) nos comunica su Espíritu Santo y nos hace unánimes (quitando las turbiedades de nuestra vista): gozo inmenso y bueno (en la tierra no hay ningún gozo inmenso y realizado totalmente bien).

Y esto eternamente, sin fin y en una calidad distinta.

"*Careamus...*": Algo negativo; cesen las riñas y litigios, que proceden del Maligno. Esto no sólo lo pedimos como deficientes, sino como pecadores: tenemos el influjo del Diablo, su dominio. El Jueves Santo tiene un dinamismo para producir un serio aumento ontológico de la caridad. Al hacer presente Cristo su sacrificio sacerdotal, hace presente y comunica su amor, que produce un aumento de amor a los demás que incluye una complacencia en estar con cualquiera (exceptuando sólo a los condenados).

Dos cosas para vivirlo. Positiva: desearlo, pues la misa va a producir frutos especiales. **Negativa:** un poco de examen para esperar que renazcan las zonas de nuestra personalidad no movidas por el Espíritu Santo todavía (renacer del agua y del Espíritu Santo).

Sentir más el horror de la división de los hombres y, sobre todo, divisiones de la Iglesia: cristianos que lo son sin saberlo (y están divididos de nosotros); división entre los que nos llamamos cristianos (nuestra caridad está en pañales: sentimos más algo que nos hacen, que la división de los cristianos); espíritu sectario que hay entre nosotros: "yo soy de Pablo, yo soy de Apolo..." (Cf. I Cor 1,10-15; 3,1-9). Pedir al Señor que nos haga sentir el dolor de todo esto: estamos divididos en la mente, hay mil litigios entre nosotros, pleitos de ideas, premura para condenar al prójimo: enorme GRAVEDAD. Cristo nos da el Espíritu que nos une y es más lo que nos une que lo que nos separa: ESPERANZA. Es una Persona divina que es

infinitamente superior a todas nuestras pequeñeces y divisiones.

4.- SENTIDO DEL VIERNES SANTO:

Revelación del amor de las Personas divinas... con palabras, hechos y padecimiento (Cf. Apuntes sobre la cruz²).

No es pura conmemoración o recuerdo, sino presencia operante en la acción litúrgica y la gracia interior. **Realismo**.

LECTURAS: Intimidad de Cristo. Atender, contemplar, mirar al que traspasaron (Cf. Jn 19,37). Cristo tiene asumido el misterio de la cruz en su totalidad. Tenemos el peligro de palabrería, de irrealidad al hablar de la cruz (no hemos sido crucificados, humillados como Cristo, no hemos sentido su amor al Padre, ni su horror al pecado...). Pedir luz para dejarnos introducir en la intimidad de Cristo. Hacernos presente lo físico, que manifiesta y significa su amor. Confianza de que el misterio de hoy siga operante en lo sucesivo (eucaristía diaria, penitencia, contemplación de la cruz...). Entrar en lo que expresan las palabras, angustia por ejemplo. Humildad y esperanza, deseo confiado para compadecer con Cristo. Esto es don suyo concedido a los santos y en parte a nosotros ya. Dios no quiere que nuestra participación sea a medias, no quiere hijos subnormales.

Cristo se perfecciona obedeciendo en el sufrimiento que el Padre le tiene preparado.

ORACIONES: El amor de Cristo es universal. El ama a todos. Tomar conciencia desde la cruz de Cristo del amor a todas las personas. Amor del Padre, del Verbo, de Cristo hombre. Crecimiento nuestro en el amor a estas personas que Dios ama, que nos capacita para rezar mejor luego la oración de los fieles. Hay algunos sufriendo en la cruz; otros tienen miedo; otros rechazan positivamente la cruz; otros son indiferentes; otros niegan a

² Ver "La Cuaresma", Fundación "José Rivera". Toledo.

Cristo conociéndole... Ante todas estas personas la actitud de Cristo es morir por ellas.)Y nuestra actitud?

Lo único que salva al mundo es la expiación: Este amor actualizado también en la expiación. Si un miembro sufre, los demás sufren con él y por él (Cf. I Cor 12,26). Cristo no excluye la violencia, sino que lo que hace es sufrirla El mismo. **La misión del cristiano es sufrir la injusticia** (dejarse despreciar, oprimir, matar). Pedir esto: Dios nos lo quiere iluminar.)Somos capaces de sufrir por estas personas? Lo sustancial es sufrir y cargar con la cruz de Cristo y expiar; lo importante es participar en la cruz de Cristo, sobre todo mediante la persecución.

La pasión de Cristo se prolonga en la Iglesia: Y gracias a eso, redime. Cristo, como Cabeza, toma sobre sí todos nuestros sufrimientos y nos mueve a cargar con el pecado de los miembros enfermos y también con los propios. Todos los santos se han caracterizado por entender el misterio de la cruz, cosa absolutamente imposible para el mundo. Pasar de la actitud de paganismo (nos repugna la cruz, la rechazamos y nos justificamos con razonamientos de carne y sangre) a la actitud cristiana. La expiación no está de moda y así va el mundo. Actualizar la cruz de Cristo es participar en ella como criterio, amor, deseo... La caridad verdadera ya nos hace sufrir el pecado propio y ajeno. Todo santo se ha matado para servir a los demás; otros han usado medios de sufrimiento físico. Cristo no vive una obsesión por buscar mortificaciones, pero elige una vida dura (P.e. viviendo la dureza propia de un obrero de aquel tiempo). Mientras no expiemos no tenemos derecho a quejarnos de la no conversión de los demás.

Adoración de la cruz: Es contradictorio adorarla y luego rechazarla en las miles de cosas que se nos presentan (uno que es quisquilloso, otro pesado...). Y sobre todo, la humillación: Desearla y reconocer como deficiencia la ausencia de este deseo de humillación. No se hace presente la cruz más que en la humillación y no se convierte a nadie sin la cruz.

Comunión: El amor de Cristo es no solo universal, sino también particular. Cristo ha sufrido todo para mí, para hacerme capaz de sufrir: Se nos comunica con un amor que elige la cruz para manifestarnos su amor, el del Padre... La cruz se manifiesta particularmente en la debilidad. La cruz es esencial en nuestra vida cristiana. Ver cómo se manifiesta la cruz y cómo respondemos a ella.

5.- SÁBADO SANTO

Dos tareas: Vivir el sábado y prepararnos a la Vigilia Pascual. Esta requiere especial preparación por ser muy densa de contenido y de ritos.

Sentido del Sábado Santo: Tres aspectos: Para Cristo. Para nosotros. Un ejemplo: La soledad de la Virgen.

.- **Para Cristo:** No solo lo mataron; se queda muerto. El alma de Cristo queda unida al Verbo y su cuerpo, también unido al Verbo, no se corrompe; pero su cuerpo queda separado de su alma. Cristo ha asumido todo para sanar al hombre: también el quedarse muerto. El cuerpo de Cristo fué sepultado.

Echar un poco de imaginación, no para inventar lo que no fue, sino para darnos cuenta mejor de lo que fué: Enterramiento... No ha sido redimido lo que no ha sido asumido.

Cristo tiene su espíritu humano: "Descendió a los infiernos". Mínimo de lo que hay de cierto. Si Cristo asume la muerte humana, la asume tal cual se daba cuando El murió. "Sheol": El hombre quedaba separado de Dios y **Cristo experimentó y sintió esta separación** (misterio). Se concibe que psicológicamente Cristo quisiera sentir todo el pecado como separación de Dios; el misterio es que alcanzase tal profundidad, intensidad y densidad. Es algo que eligió voluntariamente. No es contradictorio que sabiéndose unido al Padre, se fije con todo su siquismo en experimentar toda la separación del Padre.

Y quiso experimentar también la separación de los hombres: "Mis amigos y compañeros se alejan de mí" (Sal 38,12). El "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27,46) no es una comedia; Cristo lo experimentó realmente.

Cristo experimentó la muerte hasta el extremo: Nosotros hemos de experimentar, sin perturbarnos, las situaciones extremas de los demás para poder redimirlos y salvarlos. "Hasta el extremo": Sin esto no nos habría amado hasta el extremo (Cf. Jn 13,1). Cristo sigue sufriendo también el Sábado. No la corrupción del cuerpo, pues no es sino mera consecuencia y no añade nada personal. Pero sí la situación del Sheol: Es un nuevo sufrimiento elegido y añadido a lo anterior, compartiendo la suerte de los hombres del Antiguo Testamento y todas sus angustias, así como las de los que vendrían después (purgatorio...). Nunca hay exageración en el sufrimiento pastoral. Cristo va a "predicar", a liberar a aquellas almas tocándolas (Todo lo que toca, lo redime).

.- Para nosotros: Dios nos da las gracias para vivir el día así. Gracias externas: Sensación de que hay un difunto en casa. Cansancio, dolor, **sensación de ausencia:** Una manifestación del amor de una persona es la sensación ausencia.

Solo cuando vemos lo que puede ser el hombre sin Cristo y el mundo sin Cristo, podemos darnos cuenta de lo que es con Cristo.

No sentir hoy la presencia de Cristo, no excitarla, no ir a la capilla o al oratorio. Pensar qué sería nuestra vida sin Cristo: Todo lo que vamos teniendo y viviendo es fruto de su amor hasta el extremo. Hemos de llegar hasta el extremo de manera mística y física. Solo contemplando a Cristo así, podremos experimentarlo así.

Ambiente de silencio especial: Cuando muere una persona, o no se habla o se habla de su muerte.

Este es el sentido primero del **ayuno:** "Cuando os quiten al Esposo, ayunaréis" (Mc 2,20). Si se siente la muerte del familiar, no se tienen ganas de comer. Ayuno físico incluso. Aun resucitado Cristo ahora, hoy nos comunica su experiencia de muerte. Actualizarnos al menos en lo que tenía que pasar. Ayuno de todo: Conversaciones, pensamientos inútiles, distracciones... La Vigilia no se puede esperar más que al lado del sepulcro. Realismo. Cristo nos pone hoy en contacto con su muerte. Tiene perfectamente integradas todas las situaciones por las que ha pasado y tiene la capacidad de comunicárnoslas. Realismo de la Liturgia.

El tono de dolor real no es incompatible con la esperanza y el optimismo. Sufrimos con Cristo que ha muerto en la esperanza de que va a resucitar pronto. Cuanto más dolor, más esperanza.

Cristo participa de nuestra muerte para que participemos nosotros de la suya: Nuevo sentido de la muerte.

Ayuno: el que espera algo con intensidad, no tiene ganas de otra cosa. Imposibilidad de pensar en otra cosa; esto nos absorbe.

Esto se prolonga en toda la Iglesia. **Actitud nueva:** mi propia muerte se va haciendo presente durante toda mi vida por la muerte mística, haciéndome partícipe de la muerte de Cristo; hemos de morir continuamente a las cosas; en esa medida misma en que morimos, algo de fruto se produce en nosotros; toda brecha abierta en nosotros va liberando al Espíritu Santo en nosotros; esta muerte mística nos va capacitando para la muerte física con Cristo. Nuestras participaciones en la muerte de Cristo son ya participación en su resurrección: cada comunión, cada sacramento...)Tengo deseo de morir, actitud de morir...? Es iniciativa del Padre, a lo que me impulsa el Espíritu

Santo: no hay vida que no salga de la muerte de Cristo pasando por la muerte mía. "Si el grano de trigo..." (Jn 12,24).

Actitud ante la muerte de los demás:)Tengo actitud de llevar a la gente a morir con Cristo para que sea un triunfo? Cada persona aquí está todavía en peligro de condenación.)Creo en la santidad y en la perversión? Empezando por mí mismo. En los demás tengo algo que hacer.)Soy consciente de que Cristo actúa su muerte en mí para mi vivificación y la de los demás? No hay exageración nunca en celo, sufrimiento, amor,... Cristo ha llegado hasta el final, hasta el extremo. Esto no lo entendemos más que contemplando el misterio de Cristo muerto. El origen y el fin es la Trinidad, pero éste es el misterio central del cristianismo.)Consideramos la muerte de los demás como desgracia o como participación de la de Cristo...?)Cómo hablamos de ella? Conciencia del sufrimiento de los que están en el purgatorio, de los familiares de los difuntos: comunión con su dolor.

Admiración del poder y de la victoria:)Quién es este hombre que toca la muerte y la convierte en vida? Desde su resurrección, la muerte es literalmente vida para el que quiere aceptarlo. Todo esto es sólo en virtud de que por aquí ha pasado Cristo. El cristianismo ensancha todo, hace estallar los conceptos humanos: posibilidad espantosa y trágica de condenación eterna y perfecta y total felicidad (los hombres pensamos a lo más en supervivencia sin pena ni gloria o en aniquilación). Cristo nos hace estallar para llevarnos infinitamente más allá: en el orden de la realización y en el del conocimiento. Pero ante el bien mayor hay más posibilidad de mal mayor: desde la cruz de Cristo hasta hoy.

Soledad de la Virgen: No sabemos lo que sabía, pero sí que sufrió. Pensar su dolor de ausencia y entierro. Manteniendo la esperanza pero sin sentirla pudo sufrir lo indecible (noche oscura del sentido; sentimiento de la ausencia de Cristo). El Espíritu Santo puede mover por caridad hasta la perturbación su capacidad de no ser perturbada. Con su intercesión podemos entender mejor este misterio: ella nos acompaña para esto.

6.- PREPARACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL

Esperanza: Para recalcar la conciencia de espera, los primeros cristianos pasaban en vigilia toda la noche, desde el atardecer hasta el amanecer. Este deseo domina todo: Cristo resucita para nosotros, para entrar en contacto con nosotros, en más extensión e intensidad.

Unidad de la fiesta de Resurrección: 8 días que se consideran como

un solo día. No estamos rematando nada: estamos llegando a una cumbre que nos abre un panorama nuevo, a una mayor inteligencia del misterio y a una mayor vivencia. En cierto sentido, el tiempo que vamos a comenzar es más sagrado; el Triduo nos ha elevado a un nivel sagrado para que sigamos viviendo en ese nivel y sigamos siendo elevados. No está en proporción nuestro esfuerzo de atención con los frutos que recibimos; si no nos cerramos, el esfuerzo de abrimos ahora, Dios lo colmará de fruto cuando quiera.

LUCERNARIO: Pasamos de las tinieblas a la luz; Cristo toma nuestra muerte, nuestra tiniebla y por la inmensa ternura del Padre pasamos a la luz. Recordar lo que es el pecado, las tinieblas de las que vamos a ser sacados; considerar las tinieblas de los apegos, que cansan, debilitan, oscurecen... Darnos cuenta de toda nuestra tiniebla, nuestro agobio y cansancio. Si no soy tiniebla porque estoy bautizado, sí tengo al menos mucha tiniebla.

Estamos celebrando un acto comunitario: La Iglesia entera, significada en pequeños grupos. Hasta el día de la Resurrección no celebraremos la Pascua total y definitiva. Somos un pueblo sacerdotal consciente de la muerte, debilidad, tinieblas, agobio,... del mundo. Intercesión actualizada: hemos sido introducidos en este misterio en favor de todos; somos pocos los que celebramos esto conscientemente y hemos de suplir a los demás. Muchos no van a celebrar la Vigilia y otros no se enterarán. Atención a los catecúmenos. Hay muchos que estando bautizados han renegado. Muchos no tienen el mínimo interés. Confianza de que si celebramos y vivimos bien la vigilia habrá gente que empiece a vivir mejor:)Confiamos en que habrá personas que se bauticen o que empiecen a vivir su bautismo? Las celebraciones de la Iglesia no son ineficaces. Jesucristo Resucitado tiene capacidad de que vivamos para El y no para nosotros; y hoy ejerce esta especial atracción.

Cristo como Verbo es luz de luz y como hombre es luminoso. Nos hace luminosos a nosotros. Pero es una luz que progresivamente nos pone candentes (Pentecostés). Contemplar a Cristo como luz venida a este mundo. El testimonio es dejar que Cristo brille en nosotros; es antes el ser que las palabras y acciones; gravedad de las zonas tenebrosas que hay en nosotros. Ser luz es ser amor. La luz y el amor tienden a difundirse; horror a lo que hay de tenebroso en nosotros: excitar el hambre y sed del ES; asco de impedir a la luz. Cristo es la luz del mundo, no sólo la luz mía; levanta el mundo entero: usamos en la Liturgia multitud de criaturas y es levantada la materia entera

(fuego, libros, altar...). Todo es transfigurado e iluminado desde dentro y veo las cosas así, iluminadas. Cristo inicia ya la nueva creación. Podemos ver todas las cosas en El. Reforma y transforma todo.

LECTURAS: Universalidad. Termina en una promesa del Espíritu Santo. Al hombre se le crea soplando; por el pecado su corazón de hombre se hace de piedra. Todo está en función de Cristo; todo está preparado para El y está hecho para su anuncio, en función de El. Cambio de corazón por la donación de su Espíritu nuevo: a esto se dirige toda la historia de la humanidad. **Epístola y Evangelio:** Todas las lecturas anteriores culminan en esto; empezamos con la primera creación y terminamos con el comienzo de la 20, de la que ya está puesto el germen; la Resurrección de Cristo tiene en germen el comienzo de la nueva creación, de la nueva humanidad, de la nueva tierra, de los nuevos cielos...

LITURGIA BAUTISMAL: Letanías de los santos: amplitud que tiene ya esta nueva creación. Eficacia de la Resurrección de Cristo (La Virgen y multitud de santos). Son ellos esperanza para nosotros: ya han llegado a una cierta plenitud (aún no han resucitado) y nos atraen a todos, a la vez que nos remite a muchas otras personas que ni han nacido y también van a ser incluidos en esta plenitud. Conciencia del bautismo y su eficacia, de lo que produce la acción de Cristo Resucitado, conciencia de la acción de los santos.

Renovación de las promesas bautismales: Esperamos que la Resurrección de Cristo se haga más real en nosotros; mirarnos a nosotros mismos como miembros de Cristo y echar una ojeada a nuestra vida para ver hasta qué punto hemos vivido el bautismo (¿cómo vive Cristo en mí?). ¿Se ha desarrollado mi bautismo en su doble aspecto de muerte y nueva vida? ¿Tengo conciencia de bautizado, trato a los demás como bautizados? Hemos de renacer del agua (lágrimas y arrepentimiento) y del Espíritu. Renovemos las promesas con la esperanza de vivirlas mejor. Examinar este último año, desde la última renovación de las promesas. En esta vivencia entra la esperanza del cielo y de la Resurrección nuestra. ¿Hasta qué punto somos fieles a este compromiso, a estas promesas que es lo verdaderamente importante: renunciar al pecado y creer en Cristo, el Padre y el Espíritu Santo? Nos parece que las promesas a Dios no son verdaderos compromisos (Cf. compromisos con los hombres). No nos sentimos comprometidos a vivir el bautismo: ver lo que hay aquí de pecado; gravedad: el bautismo es la actualización de la Alianza Nueva y Eterna. A Dios no le dan igual nuestros pecados, toma en serio al hombre y

va a exigir el cumplimiento de lo prometido. Nos hemos comprometido a creer en el Espíritu Santo (amarle sobre todo, dejar todo por Él, seguirle...). Es un compromiso ontológico, no sólo moral o jurídico; si no lo cumplo, no solo hago mal, sino que me destruyo yo.)Cumpro estos compromisos, dejo llegar a su último término, hasta el extremo, el dinamismo ontológico que he recibido? Esto no es sólo para mí: es una alianza con todos.)Voy creciendo en esta vida, dejo que se desarrolle, que Dios me mueva?)Qué importancia le doy? Rompemos el pacto siempre que no queremos dejarnos llevar a la última perfección; y lo rompemos para toda la Iglesia y para todos los hombres.

Bendición de la fuente bautismal: relación con el Espíritu Santo; el agua es la especie sacramental del Espíritu Santo. Examinar el concepto de las bendiciones y sacramentales:)nos parece que sirve para algo o que es una beatería? No es lo mismo que Dios bendiga o no una cosa.

LITURGIA EUCARÍSTICA: Gracias especiales para contemplar hoy en ella a Cristo Resucitado; la Eucaristía nos hace luminosos, nos vivifica, nos comunica el Espíritu Santo, nos fortalece...)Hasta qué punto soy consciente de la soberanía y dominio de Cristo, de su omnipotencia?)Me doy cuenta de que es a este Cristo al que comulgo todos los días?)Con qué confianza voy a la Eucaristía de que Cristo es el Señor que ilumina, vivifica, transforma...?

Repasar todo lo de esta Semana Santa durante la semana de Pascua. Todo esto aparece en la misa de cada día; hacer el esfuerzo por descubrirlo: Cada eucaristía hace presente y eficaz todo el misterio de Cristo y toda la obra de la Redención. En la más "ordinaria" de las misas está todo, aunque más sintetizado y estilizado.

Indulgencia plenaria: En la medida de nuestra disposición, de nuestra confianza en el amor de Dios, de nuestro deseo, recibimos una mayor facilidad para nuestra vida cristiana al desaparecer las dificultades positivas que ha puesto nuestro egoísmo.

(Notas manuscritas de charlas. Semana Santa 1982).

*"Pasas, Señor, por el mundo,
Sucio, cubierto de harapos,
Amorato de frío,
Sangrientos los pies descalzos.
Golpeas cerradas puertas,
Tiendes humilde la mano,
Temblorosa voz sumisa
Y llorosos ojos bajos.
Los tuyos no te conocen,
Y no detienen el paso.
Los tuyos no te conocen,
Yo te conozco y te amo;
Pero sigo su camino
Dentro el corazón llorando.
(Ay, quién me diera pararme,
Estrecharte entre mis brazos,
Llevarte, Señor, conmigo,
Saciarte en mi mismo plato,
Dormirte sobre mi lecho,
Arrullarte en mi regazo,
Como la Virgen María
En la noche del establo!
(O vivir, si no, contigo,
Comer de tu pan amargo,
Dormir junto a tí en el suelo,
Sufrir -gozar- a tu lado!
(Cómo se me rompe el alma
Cada vez que, firme el paso,
Te dejo sólo en tu angustia
De mendigo despreciado,
O te arrojo la limosna
Que me sobra en mi regalo,
En los labios la sonrisa
Y el corazón sollozando!*

*Yo quisiera... yo no puedo;
No soy dueño, soy esclavo.
Un día, cuando tú quieras...
Un día..., Señor, tres años".*

(De Autobiografía poética").

ÍNDICE

Prólogo	1
NOTAS sobre SEMANA SANTA	3
PARA VIVIR LA SEMANA SANTA	13
AL HILO DE LOS DÍAS: SEMANA SANTA	19
AL HILO DE LOS DÍAS: PASCUA	29
LA EXPIACIÓN	45
LA AGONÍA DE GETSEMANÍ	49
SALMO 50	75
CHARLAS: SEMANA SANTA	80

FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"

Cuadernos publicados:

- N. 1: A José Rivera. IN MEMORIAM≅.
- N. 2: "José Rivera, TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" 20 Ed.
- N. 4: "El Espíritu Santo". 30 Ed.
- N. 5: "La Eucaristía". 20 Ed.
- N. 6: "La Caridad". 20 Ed.
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento" (Ver N. 18).
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma". 20 Ed.
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles".
- N. 12: "CARTAS I".
- N. 13: "Semana Santa". 20 Ed.
- N. 14: "Meditaciones sobre el Evangelio de San Marcos".
- N. 15: "La vida seglar".
- N. 16: "La mediocridad".
- N. 17: ACARTAS II≅
- N. 18: AAdviento - Navidad≅.
- N. 19: AJesucristo≅. 20 Ed
- N. 20: APOEMAS≅.

Pedidos a: **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"**

Apdo. 307 45080-TOLEDO

La **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"** distribuye gratuitamente estos Cuadernos. Para los donativos, ingresar en:
TOLEDO, Banco Central Hispano,
C/C 0049-2604-41-18111068090.

Toledo, 15 de Febrero de 2000